



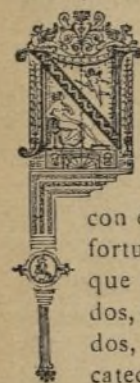
EGIPTO. — Oasis de las fuentes de Moisés, visto desde las playas del mar Rojo. (Pág. 323).

## PALESTINA.

### EL ORFANATORIO DE BELEN PARA NIÑOS Y LAS HIJAS DE MARÍA.

Reproducimos del *Atico delle Famiglie*, de Génova, un rasgo descriptivo, tanto del orfanatorio católico para niños varones, de Belén, como de la iglesia y de la casa aneja de las *Hijas de María*.

Bien notoria es ya esta Obra, ideada y puesta en ejecución por el canónigo del Santo Sepulcro Sr. D. Antonio Belloni, y la presente noticia servirá para dar una idea de la magnitud del local, y que se alabe á la divina Providencia, que abre sus caminos y viene en ayuda de los hombres de buena voluntad.



o hace muchos años que paseándose el señor Belloni, encontró un día á un pobre muchachito, medio desnudo, llorando y angustiado; le tuvo tanta compasión, que lo recogió consigo, lo vistió y compartió con él su propio alimento. De esta circunstancia fortuita, tuvo origen el orfanatorio antedicho, que cuenta al presente con más de 150 educandos, bien alojados, vestidos, aseados, mantenidos, instruidos en la lectura y escritura, en el catecismo, y en algunos oficios, y esto sin enumerar los 200 y más externos, que van todos los días al orfanatorio, unos para asistir á la escuela, y otros á los talleres, y muchos á recibir pan y sopa, ó á habilitarse de vestidos, ó por limosnas para sus ancianos y pobres padres que viven en tugurios tan inmundos, que en Génova no se tendría la dureza de corazón de retener en ellos ni á las bestias.

Pero ¡cuánto sacrificio ha debido costar al Sr. Belloni el sacar adelante su obra! ¡cuántas angustias, temores, desaprobaciones, amenazas, venganzas, calumnias, enfermedades, ingratiitudes negras, mortificaciones, amargos desengaños, insultos, no ha tenido que sopor-

Año VII.—N.º 161.

tar! La virtud de Dios lo sostiene. La caridad de Cristo lo impulsa.

El orfanatorio está situado en una colina, y consta de cuatro pisos con bellísimos pórticos y espaciosísimos terrados, desde los cuales además de alegrarse la vista con la próxima iglesia del Santo Pesebre, en días claros se distinguen las riberas del Jordán y se descubre en lontananza el mar Muerto. Los dormitorios para los jóvenes están en el último piso, compuesto de dos alas. En el tercero, están la escuela, la biblioteca que también sirve para las escoletas musicales, la capilla interna, la habitación del director, y varias cámaras para los Padres misioneros adjuntos á la obra.

En el segundo piso está la enfermería, y los talleres en donde se trabaja la madreperla, los carpinteros, zapateros y fabricantes de objetos de olivo; habitaciones para los maestros, y el salón de recepciones que sirve para la repartición de premios á los alumnos, las cuales se hacen con gran pompa en presencia del patriarca de Jerusalén, del bajá turco, del cónsul francés, y de otras notabilidades de la Palestina.

En el piso bajo se halla el refectorio, el vestuario, los baños, el departamento del procurador de la casa, el horno, leñero, etc., etc.

Para hacer comprender mejor la extensión y comodidad del local, es necesario advertir que está dividido en dos partes, unidas por pasillos; por esta disposición, los talleres, la escuela y el patio de recreo quedan á la parte posterior del orfanatorio, y esta circunstancia es de tal importancia, que los europeos difícilmente la creen tan útil como lo es efectivamente. Trabajando ó recreándose, los árabes gritan, cantan y gozan con tanta descortesía, y hacen un bullicio tan diabólico, que distraerían de su éxtasis al santo de más renombre y harían perder la paciencia al mismo santo Job.

En una palabra, cuantos europeos visitan el orfanatorio quedan encantados, y no son pocas en el curso

15 Setiembre de 1886.



del año, las personas inteligentes, quedando todos admirados de una fábrica tan bella.

Por favor de la Providencia divina, este edificio ha salido grandioso y perfectamente acabado. Sin embargo la iglesia no está comenzada, porque el Gobierno turco no lo permite. Años atrás, los misioneros obtenían fácilmente la licencia de erigir iglesias y fabricar conventos; ahora, por el contrario, todo se les niega; son mirados con ojo sospechoso; se les escucha con desconfianza, porque aquel Gobierno los juzga espías de sus naciones con perjuicio del imperio turco (1).

Ni siquiera la casa de las Hijas de María está concluida; apenas está construido el primer piso, y faltan los medios para continuarla. Y si viéseis, lectores caritativos, cuán oscuro y húmedo es este piso por estar todo sepultado en la excavación de la colina! Las Hijas no tienen más que dos departamentos, uno para dormitorio y otro para comedor, y aun en éste hay un lecho, porque el resto del piso está ocupado con la cocina del orfanatorio, la despensa y el lavadero. En verdad que se comprime el corazón al verlo, y se necesita de todo el espíritu de abnegación de las Hijas de María para habitarlo.

¿Pero cómo entraron allí estas Hijas de María? ¿Cómo hacen parte del orfanatorio? Véase la respuesta clara y genuina.

El misionero D. Jacinto Bianchi, leyendo hace nueve años en la *Unità cattolica* las instancias de monseñor Dalí, para obtener recursos para el orfanatorio, con motivo de la necesidad de gastos precisos con que satisfacer á las personas dedicadas á desempeñar los trabajos domésticos, propuso á algunas de las Hijas de María, de Pigna, el ir á Belén á trabajar por amor de Dios, contentándose con solo el sustento y vestido. Apenas llegó la noticia del Sr. Belloni de que aceptaba este valioso auxilio, cuando partieron para el orfanatorio cinco de las más generosas, las cuales hace más de ocho años trabajan infatigablemente, asistiendo á los huérfanos como verdaderas Hermanas. Se sobrepusieron al clima, aprendieron los dialectos árabes, y supieron ganarse tan bien el corazón de todos, que por do quiera las llaman *Hermanas*. Y á este propósito recordamos á nuestros lectores la carta que, á fines de 1880, escribió desde Belén el Sr. Bianchi, y las palabras de alabanza y exhortación que se sirvió dar el Santísimo Padre Leon XIII al citado misionero, en el mismo año que partieron las Hijas de María, llevando su bendición, así como también bendijo á los huérfanos.

Las Hijas de María no sólo asisten á los huérfanos del orfanatorio, sino además á los jóvenes de la escuela agrícola de Beitzgemal, distante seis horas de Belén, y en donde están cincuenta educandos del orfanatorio, dedicados á las labores del campo, y allí también son extremadamente amadas.

Sobrecargadas de trabajo, pidieron ayuda á sus compañeras, y la santísima Virgen inspiró en 1884 á otras dos Hijas de María, y en 1885 á otras tres, dos de las cuales fueron de las Hijas de María de Cologna Véneta, y estas cinco aumentaron el número de las que llegaron primero. Sabemos que se ofrecieron de buena voluntad sin apremio alguno, llevando consigo lo que habían menester, como hicieron las cinco primeras.

(1) De la época en que se escribió este artículo las cosas han cambiado, y se obtuvo ya la concesión para levantar el templo, según consta en este mismo Boletín.

¿Pero es posible tal y tanto heroísmo? ¿No tenían estas jóvenes alguna esperanza de recompensa? Ninguna; se les tomaba la promesa de que no volverían á ver su país y á sus padres, sino después de ocho años de Misiones. ¿Estarán obligadas por estrechos votos? Caridad, paciencia, desprendimiento de la vida son sus caracteres religiosos. Si alguna pierde estos buenos propósitos, puede separarse, pues están libres de todo vínculo de conciencia.

Pero si hubo alguna, que desgraciadamente no perseveró, ahora se encuentra deshonrada y llorando, mientras que las perseverantes viven honradas y contentas.

Usan un vestido negro sencillísimo, llevan una medalla al cuello, suspendida de un cordón azul celeste; convertidas en misioneras, toman un nombre nuevo, que recuerda la virtud heroica de aquellas mujeres católicas, que la historia registra como estrellas en este mundo tenebroso y á las cuales la Iglesia honra con culto. Ninguna otra obligación las liga.

Llegando aquí, no podemos menos que exclamar, que es en verdad una caridad de las más bellas, ayudar á estas jóvenes misioneras, socorriéndolas cuanto sea necesario para la fabricación del segundo piso de su casa en Belén, donde pueden respirar un aire sano, y de aquí, el que tengan salud y fuerza para trabajar más, ya que aumentan los huérfanos, y la miseria crece por do quiera, haciéndose necesario el abrigo á fin de poder salvarlos. Demos lo que podamos, y si nada podemos, procuremos al menos excitar el celo de las personas pudientes y bienhechoras.

Roguemos fervorosamente por aquellas Hijas, que si bien querían ir á unirse con sus compañeras misioneras, están todavía indecisas, y se dejan disuadir de sus padres ó de algunas otras personas, que aunque pías, no cesan de repetirles, que no es preciso alejarse á países remotos para hacerse santos.

Y finalmente, sin querer tomar la defensa de aquellos que animan á las Hijas de María para que vayan á las Misiones, no vacilamos al decir que Dios bendice la obra de estas Hijas, como puede comprobarse con que la Providencia divina no permitió faltase algo á aquellas que se han ido. Ayudemos, pues, á las Hijas de María misioneras.

Desde la fundación de dicha Obra, su director ha recibido innumerables solicitudes de admisión; pero con gran sentimiento suyo ha tenido que desechar á multitud de niños que le eran presentados con las más vivas instancias por venerables religiosos, por sacerdotes celosos de la salvación de las almas y por santas monjas, y que los padres ó los amigos le suplicaban, llenos de lágrimas, que los recibiese. Razones poderosas militaban para su admisión, pues ella los libertaría de la propaganda protestante. ¡Pero era imposible alojarlos y mantenerlos! Todavía en 1885 se le han dirigido numerosas solicitudes de admisión, mas no todas han podido ser acogidas. Con frecuencia se dirigen en persona los interesados al Sr. Belloni, para lograr más fácilmente lo que desean. Publicamos una de las solicitudes á que venimos refiriéndonos.

«Mi reverendo Padre: Un joven con su familia, acaba de ser arrancado de las garras de los protestantes; es un poco instruido y muy inteligente; es huérfano de padre, y su madre está muy pobre. Temiendo que los protestantes vuelvan á atraparlo, me tomo la libertad



de enviáoslo sin haber tomado previamente vuestro permiso, porque no tuve tiempo para ello. Cuento con vuestra bondad para que me disculpeis y aceptéis á ese huérfano.

«Si tuviéseis lugar para otros huérfanos, podría yo enviaros muchos, que están totalmente abandonados. Os ruego que reserveis algun lugar para los huérfanos de Nazaret.»

Este niño fué recibido inmediatamente, como todos los que se escaparon de los orfanatorios protestantes y van á llamar á las puertas de aquella obra apostólica.

## UNA EXCURSION Á LA TIERRA DE GESEN

Y AL CAMINO QUE VEROSÍMILMENTE SIGUIÓ EL PUEBLO JUDÍO CUANDO SALIÓ DE EGIPTO Y ATRAVESÓ EL MAR ROJO.

### XI.

#### FUENTES DE MOISÉS.

**D**ARTÍMOS de Suez el día siguiente en una barca de pescador para ir á visitar las Fuentes de Moisés (*Ain Mussa*), situadas á quince kilómetros Sudeste de la ciudad y cincuenta y cinco kilómetros Sud del sitio donde, á nuestro parecer, los hebreos atravesaron el mar. Esta distancia, esta situación y estas fuentes dan lugar á que se crea que allí está el Mara de la Biblia.

«*Exod.* xv, 22.—Luego que Moisés hizo que los israelitas partiesen del mar Rojo, entraron en el desierto de Sur, y habiendo marchado tres días en soledad, no encontraron agua.

«23.—Llegaron luego á un lugar llamado Mara, donde encontraron agua; pero no pudieron beber de las aguas de Mara porque eran amargas. Por eso le habían dado un nombre que le era propio llamándole Mara, que quiere decir amargura.

«24.—Entonces el pueblo murmuró contra Moisés diciendo: ¿Qué beberemos?

«25.—Mas Moisés clamó al Señor, el cual le mostró un madero, y habiéndole echado en las aguas, se endulzaron. Allí le dió preceptos y ordenanzas.»

Al cabo de una hora de haber salido de Suez vense algunos grupos de árboles en la orilla asiática á dos ó tres kilómetros del mar. Es el oasis de las *Fuentes de Moisés*.

La playa se levanta en suave pendiente hasta el oasis, que se compone de cuatro ó cinco jardines escalonados en una línea que va de Norte á Sud, plantados de palmeras, mimosas, terebintos, etc. Lo habitan unos treinta árabes que se ganan la vida vendiendo en Suez las malezas del desierto. Para los habitantes de esta ciudad esos miserables jardines, cuidados al estilo árabe, son un lugar de recreo, pues hay muy poca verdura en los alrededores de Suez, y además el desierto tiene siempre sus encantos.

Las fuentes son en número de ocho, y surgen en la cumbre de los montecillos de arena, donde forman una especie de cráter y bajan por una canaliza natural. Su agua es salobre; no obstante puede beberse de ella sin inconveniente.

Estas fuentes, en la cumbre de montecillos aislados, y á la elevación de ocho ó diez metros sobre la llanura, asombran al viajero. Según la explicación dada por

uno de los sabios de la expedición francesa, el agua, conservando la humedad, hizo crecer mazorcas de hierba en torno de la fuente, y esas hierbas contuvieron la arena arrebatada por el viento. El conjunto de arena, constantemente impregnada de agua, se aglutinó por los sulfatos y los carbonatos que el agua allí depositaba al evaporarse bajo la influencia de un sol ardiente. Así se levantó el borde de la fuente, y tuvo que subir el nivel del agua. Reproduciéndose el fenómeno, elevó el montecillo, tanto como las paredes del canal vertical han podido resistir á la presión del agua.

El agua de las fuentes recógese en un gran receptáculo de albañilería.

### XII.

#### OTRAS OPINIONES ACERCA LA RUTA DE LOS HEBREOS.

Terminamos aquí la exposición de la más probable interpretación geográfica del Éxodo. Dirémos pocas palabras solamente de las otras interpretaciones.

Rechazamos en absoluto, como contrarias á la Biblia y á toda la tradición cristiana, las explicaciones que quitan al paso del mar Rojo su milagroso carácter, haciéndolo depender de la dirección del viento ó de la hora de la marea; como si Faraon, sus generales y soldados hubiesen ignorado lo que sabe muy bien cualquier pescador de la costa. No hay en todo el Antiguo Testamento un prodigio del que Dios se haya glorificado tantas veces por sus Profetas. Así Phihahiroth no es el lugar de un vado en el golfo, y Magdalo una torre para defenderlo.

El sabio Bruchs-bajá hace pasar los hebreos, no por el mar Rojo, sino á través de las lagunas del Mediterráneo, cerca del lago Sirbon. No podemos admitir semejante interpretación, pues es contraria á toda la tradición, que conoce el paso del mar Rojo y no el del Mediterráneo, y no se funda sino en semejanza de nombres: sabido es cuánto pueden engañar tales analogías, si no están apoyadas en pruebas reales.

La explicación del P. Sicard (*Cartas edificantes*, tomo 3, año 1727) es verdaderamente seductora, y fué considerada como la mejor hasta principios de este siglo, mas hoy los sabios la han abandonado. El Padre Sicard supone que la corte de Faraon estaba en Menfis, á tres leguas al Sud del Cairo, en la orilla izquierda del Nilo. Según él los hebreos se reunieron en la orilla opuesta, cerca del pueblecillo de Bassatin, á una legua Sudeste del viejo Cairo, donde hay aun los cementerios judíos. Dirigiéronse al Este hacia el mar Rojo, á través del magnífico valle del *extravío*, *Uadi Ti*, que desemboca frente de Bassatin. Como este valle se pierde á los dos tercios del camino del mar Rojo, tuvieron que hacer un rodeo á izquierda para ir á tomar otro valle un poco más al Norte, que descende por el mar Rojo, á lo largo del flanco meridional del monte Attaka.

Este término del valle es el Ethan, la extremidad del desierto donde los hebreos debieron dar la vuelta. La playa del mar Rojo al Sud del monte Attaka es Phihahiroth. El monte Attaka es el mismo Beelsephon. Los hebreos pasaron el mar Rojo frente de esta playa y llegaron al extremo opuesto un poco al Sud de las Fuentes de Moisés.

Véanse ahora algunas de las dificultades que suscita esta explicación.



En la época del Éxodo la ciudad de Menfis había decaído mucho y veía raras veces á los Faraones. El valle del Extravío es ya el desierto, mientras que segun la Biblia, el desierto no empieza hasta una jornada de marcha, más allá de Ethan. Los hebreos hubieran carecido de agua desde Ramesés hasta el mar, pues sólo se encuentran en aquellos valles algunos pozos, del todo insuficientes para dos millones de hombres.

No se comprende cómo el ejército de Faraon hubiera podido pasar entre el monte Attaka y el mar, en una playa estrecha é incómoda, ni cómo los israelitas, más de dos millones de almas, durante la noche, antes de las tres de la mañana (*jam advenerat vigilia matutina*) hubieran podido cruzar el mar Rojo, que en aquel punto tiene veinte y cinco kilómetros de ancho.

Otros han pretendido que los hebreos partieron de Matarieh frente de Heliópolis, que fueron á Suez por el desierto, siguiendo el camino que ha sido más tarde el de la mala inglesa y que toma hoy la caravana de la Meca; que en Suez atravesaron las lagunas de la extremidad del golfo.

Esta explicacion no se apoya en ningún fundamento sólido, pues Heliópolis no era ciertamente en aquella época la residencia de los Faraones.

### XIII Y ÚLTIMO.

#### SUEZ.

Suez, ciudad de agencias de toda clase, de hospitales y de fondas inglesas; por doquiera se ven en ella astas de pabellones dominando casas de toda forma; sin cesar oyense la respiracion precipitada de vaporcitos, los silbidos de las locomotoras y el estrépito de las embarcaciones mayores.

El clima es allí muy seco á pesar del mar; muchas personas dicen que es sano, y otras se quejan de calenturas. Creo que sucede con este clima como en muchos otros; conviene á ciertos temperamentos, pero no á todos. Con frecuencia he oido decir que el clima de Aden es insoportable; no obstante se me cita un médico inglés vuelto de Aden, que echa de menos aquel hermoso país, diciendo que en ninguna parte se habia encontrado mejor.

Los Padres franciscanos tienen cerca del mar un cómodo convento, en el que hemos recibido cordial hospitalidad, una iglesia muy limpia, bastante frecuentada, y una escuela para muchachos. Creo que la poblacion católica es aquí más práctica que en las otras ciudades del Egipto.

En el otro extremo de la ciudad, al Noroeste, las Hermanas del Buen Pastor dirigen una escuela de niñas y un hospital.

En la puerta leemos: *Hospital francés*; la casa y la huerta están perfectamente cuidadas: hay lugar para cincuenta enfermos.

Las Hermanas son de todos los países, como los habitantes de Suez: francesas, alemanas, italianas, inglesas, maltesas, etc. Nos dicen llenas de alegría que desde hace muchos años ninguno de sus enfermos católicos ha muerto sin Sacramentos.

El Gobierno francés les da algo para su manutencion, pero nada para los enfermos ni para la farmacia. Seria una buena obra fundar allí algunas camas para los indigentes.

El Egipto, como en tiempo de los Faraones, es rico y bello de los bienes de la tierra, pero pobre y árido por la rareza de los bienes del cielo. Como en tiempo de Moisés, el pueblo de Dios, el de la nueva alianza, hace poco estaba allí cautivo bajo amos duros y sensuales. Más feliz que el pueblo de Israel el pueblo cristianos, el oprimido de ayer, no huye y se va convirtiendo en dueño.

¡Ojalá sea él reconocido y más fiel á Dios que el pueblo murmurador de la antigua ley! ¡Ojalá que, siguiendo la ley nueva, vuelva bien por mal á su antiguo opresor, dándole el único verdadero bien, la fe y las virtudes cristianas!

## AFRICA ORIENTAL.

### NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES Ó UN HOSPITAL EN ZANZÍBAR.

#### III Y ÚLTIMO.



UÁLES han sido hasta hoy, por lo que respecta á las almas, los resultados obtenidos en Nuestra Señora de los Angeles? La celosa directora de la Obra, no satisfecha con dar remedios á los que se presentan en Gulioni, aprovecha todos los momentos que le quedan libres para visitar las chozas, é informarse del estado de los ancianos, de los enfermos y de los niños en peligro. A éstos los bautiza, sin conocimiento de sus padres. Respecto á los enfermos sin esperanzas de curacion, procura sean conducidos al hospital.

Pero atendamos un momento la relacion que hace de sus piadosas conquistas, como tambien de las contrariedades menos frecuentes que ha experimentado.

«El primer enfermo, Abdalla, árabe de Mascata, entró en el hospital el 16 de agosto. El mal era antiguo, y el infeliz estaba agotado, por lo que no habia esperanza alguna de curarle. Pero podia salvarle. Con discrecion y prudencia le hice algunas insinuaciones, y acogió mis palabras, conmovido hasta derramar lágrimas por los cuidados que le prodigaba. Le hablé del *dawa*, esto es, del remedio de Dios, del bautismo, que cura las almas y hace vivir aun despues de la muerte. Todo eso le sorprendió é interesó. Consintió en que se le instruyese. Pronto estuvo todo dispuesto, y no se trataba ya sino de aprovechar el instante propicio para regenerarle. El 24 de agosto, viendo que su debilidad iba en aumento, le administré el Bautismo. Purificada por el Sacramento, esa bella alma suspiraba por el Señor. «¡Oh, sí! exclamaba, amo á Dios de todo corazon, más aun que á la Bibi (la dama), tan buena, y á la que amo tambien mucho.» A los pocos dias falleció en la paz del Señor.

«La segunda enferma, Misiki, entró en el hospital el 26 del mismo mes, y á pesar de mis bondades, cuidados y oraciones, espiró el 3 de setiembre sin querer oir pronunciar siquiera el nombre de Dios.

«El 27 de setiembre murió Dafarini, bautizada y alegre, aunque sufría terribles dolores.

«El demonio ataca rudamente á esos infelices enfermos cuya conversion teme. Una vez sobre todo, pude asistir, desolada, á uno de esos combates, que tuvo un fatal desenlace. Era un musulman. Empecé á instruir.



le con algun éxito, y dócil á mi voz, se mostraba bastante razonable y complaciente. Algun tiempo despues creí haberle convertido. Sin embargo, advertí que despues de haberle hablado, si le dejaba solo, encontrábale menos dispuesto cuando le exhortaba de nuevo. Este hombre tenia esperanzas de curar, y ya se veía en medio de los suyos profesando, si se convertía, una religion que ellos execran. Su corazon parecia casi ganado; pero venció el respeto humano. Una de sus últimas palabras fué un *sitaki* enérgico, que significaba: «Nada quiero» de tu Religion. Murió poco despues.

«Tuve, empero, una dulce compensacion en la muerte de un indio llamado Ismael. Procedía de la casa de un negociante y estaba roído por una espantosa llaga. Le colmé de cuidados, y su corazon se abrió á mis insi-

doles más bien que ellos mismos. Atendidas las circunstancias, empero, la prudencia me manda ser muy circunspecta, y cubrir aun con el velo del misterio los secretos de la divina misericordia.»

Esperamos ardientemente la hora en que el sacerdote católico pueda predicar públicamente en Zanzíbar la doctrina de Jesucristo.

Tal es, en sus principios por lo menos, la obra de Gnambo. ¿Qué será en lo sucesivo? ¿Está llamada á desarrollarse segun la idea concebida y el tipo que desde ahora presenta?

Confiamos que es la obra de Dios, y que tendrá, por consiguiente, el destino que le reservan sus designios de misericordia. Si es temerario prejuzgar de ellos con impresion, es bueno, por el contrario, prestar á sus



ZANGUEBAR. — Las dos hospitalarias de Nuestra Señora de los Angeles y su enfermera.

nuaciones. Le instruí, y el 7 de enero manifestó el deseo de recibir «el remedio del alma que trajo á la tierra, dijo, Jesucristo Dios.» Como acercábase su fin, temí no hubiera tiempo de llamar á un Padre de la Mision, y le bauticé en seguida. Filomena, una cristiana de la Mision, y mi enfermera, que me ayudaba á cuidar al enfermo, lo mismo que todos los que presenciaron sus últimos momentos, quedaron admirados del consolador espectáculo de su preciosa muerte.

«Por lo que respecta al bautismo de los niños los resultados son tambien muy consoladores. Siete han sido ya regenerados.

«Cuando penetro en las chozas la familia entera me rodea. Todos comprenden que yo les amo y que aprecio á sus niños. Los padres y madres con frecuencia me los ofrecen, persuadidos de que les haré felices, hacién-

umentos toda la cooperacion que reclamo lo que Dios se digna emprender con el concurso de los hombres.

Conviene, pues, que en Zanzíbar y otros puntos de Mision cuenten con lo que poseen las cristiandades superabundantemente provistas de Europa, damas de Caridad, haciendo la obra de apóstoles, allí donde el celo del misionero ni aun la religiosa pueden fácilmente producirse. En Europa, especialmente en Francia, esas señoras admirables están llamadas á abrir el camino á los sacerdotes. Vienen á ser un lazo de union entre él y lo que las doctrinas incrédulas del día alejan cada vez más de la Religion y de la Iglesia. Aquí, en Zanzíbar, este intermediario seria eficacísimo. Entre la religion, el sacerdote católico y el musulman, cualquiera que sea, media un abismo. La doctrina del Evangelio dista todavía más de su espíritu, y sobre todo



su moral es mucho más extraña á sus obras que el misionero á sus simpatías. A pesar de todo, conserva para él una palabra que vence á su admiración y que á veces, al pasar por las calles de la ciudad, sus labios dejan escapar como con estupor: *Matawa*, dice, esto es, «las castas.» Esta palabra es sin duda una alabanza; pero marca toda la distancia y toda la oposición que hay entre un cristiano, discípulo del Evangelio, y un sectario del Islam.

La predicación sola ¿logrará conducir al Catolicismo á los infelices á quienes aleja una religión que es cómplice de las más tiránicas pasiones? No lo creo, por lo que respecta á Zanzíbar. La experiencia, por lo demás, confirma el mal éxito casi en todas partes. De ahí esta frase que sería herética tomada en sentido absoluto, y que sin embargo no cesa de repetirse: «Es imposible convertir á un musulmán.»

¿Imposible? No, ciertamente. Pero ¿qué virtud omnipotente obrará esa conversión? A lo que parece, sólo la caridad. La caridad tiene sus lazos; es una cadena que enlaza, atrae y cautiva. Es la fuerza á la cual más fácilmente se rinde el hombre, y la influencia á la cual cede más espontáneamente su corazón.

Para atraerle y más tarde curarle espiritualmente, la caridad tiene que presentarse al mahometano enteramente libre de todo aparato religioso. Así se comprende que las señoras del siglo, instruidas por la experiencia y aleccionadas por la edad, pueden mejor que las religiosas y los sacerdotes dar libre curso á su abnegación. Como el traje no publica su misión, suscitan menos desconfianza, no excitan susceptibilidad alguna de conciencia, y evitan de este modo la contradicción sistemática.

Otro motivo nos hace desear también la continuación de la Obra de Nuestra Señora de los Angeles con su elemento actual. En todas partes el Catolicismo ha de aparecer como el manantial fecundo de todas las verdaderas abnegaciones, y á él corresponde presentarlas en la pureza de su tipo, cualquiera que sea, por otra parte, la forma en que se manifiesten. En las Misiones protestantes al lado del ministro se encuentra la diaconisa, que se dedica especialmente á cuidar á los enfermos, á las jovencitas y á los párvulos. Sé muy bien que esta mujer con frecuencia no es otra cosa más que la compañera de un hombre, que á su vez no pasa de ser un vulgar marido. Se dan casos, sin embargo, en que hay más y mejor. El protestantismo, por el hecho de ser un cristianismo falseado é incompleto, no deja de conservar algunas verdades que inspiran cierto amor de Dios y del prójimo, y engendran abnegaciones. Aunque débiles mujeres sin lazos comunes y sin familia religiosa, obedeciendo á celestiales atractivos se expatrian y van muy lejos á socorrer á aquellos á quienes llaman «almas por salvar.»

No puede desconocerse en esto, sin notoria injusticia, una loable abnegación; pero tampoco puede aceptarse como la forma acabada de una manifestación particular de la caridad. El modelo hay que buscarlo en el Catolicismo. En parangón de la diaconisa pudiera poner la religiosa misionera; mas esto sería oponerle demasiado: mayor semejanza existe entre ella y la dama de la Caridad. Conviene poder contar con esta última con las cualidades de aquella en grado más perfecto.

Así, puesto que Zanzíbar posee una Misión protes-

tante, que en dicho orden de auxiliares cuenta con cooperatrices fervientes y celosas, desearíamos perpetuar en Gnambo la Obra de las damas de la Caridad. Esto sería, á los ojos de los infieles, presentar la Iglesia católica en una de las más fecundas expansiones de su caridad, y mostrarla ingeniosa en diversificar casi al infinito la forma de sus maternales asistencias.

Las anteriores líneas, al mismo tiempo que la exposición de una obra nueva, son un llamamiento á las vocaciones que la misma reclama. No tengo necesidad de insistir. Ya la divina Providencia se ha dignado dar una compañera á la ferviente directora. Con los brazos abiertos serán recibidas las que imiten su abnegación y su celo.

## AFRICA CENTRAL.

### I.

#### CAUTIVOS DEL MAHDÍ.—HUIDA DE EL-OBEID.—SUFRIMIENTOS DE LOS PADRES Y LAS MONJAS.

El P. Luis Bonomi, jefe de los Padres de la Misión italiana que estaban prisioneros en El-Obeid, escribió la narración siguiente de lo que observó durante su cautiverio con el Mahdí. Su principal interés consiste en ser la primera relación de un testigo ocular de los hechos anteriores y posteriores á la toma de El-Obeid:



El sol no había salido aún cuando yo, Luis Bonomi, jefe de la Misión latina del África central, con el corazón lleno de gratitud hacia el Altísimo que me había librado de tantos peligros, grandes y terribles, para seguir sirviéndole, huí de la infecta ciudad que había sido durante tanto tiempo mi prisión. ¡Ay! dejé, con el corazón dolorido, á mis tres amigos José Orwalder (súbdito austriaco), Pablo Rosignoli (italiano), Renato y José Regnalo. Renato era un lego perteneciente á nuestra Misión.

Convendrá quizás que diga aquí cómo llegué á parar á Obeid.

Fuí hace años primer cura párroco de la diócesis de Verona, y en 1873 entré en la Misión del África central, yendo á Kartum, en 1874. Fuí al principio misionero en Kordofan, luego en Gebel Nuba, y en 1876 superior en El-Obeid, en 1877, 78 y 79 superior en Gebel Nuba, y de 1879 á 1881 vicario general del obispo Daniel Comboni, en Kartum, y luego superior general de la Misión en las comarcas de Nuba. En mayo de 1882 me encontraba en Gebel Belina, asiento central de la Misión, entre los nubas, cuando fuimos sitiados por los rebeldes el 17 de setiembre, y hechos prisioneros todos los misioneros y 150 soldados.

Me encontré en el sitio de El-Obeid, que capituló el 17 de enero de 1883, cuando todos los Padres y las monjas que allí había fueron hechos prisioneros.

Cuando el Mahdí marchó sobre Kartum yo estaba con doce miembros europeos de la Misión. El sacerdote, tres monjas y un catequista murieron de hambre y de malos tratamientos.

Yo con una Misión compuesta del P. Yusef, Orwalder, el lego José Regnalo, un artesano, Gabriel Madianni, artesano también, y tres monjas, establecimos una iglesia en Gebel Deli, á tres días de camino de Obeid. Conseguimos convertir al Cristianismo á treinta esclavos libertados, á los cuales enseñamos diferentes oficios y á



labrar la tierra. Cultivamos con esmero una gran cantidad de tierra que habíamos comprado, y nos concedieron un número de soldados para que nos protegieran. Entonces establecimos una Mision en Obeid, con un sacerdote á la cabeza, y habia legos y cinco Hermanas.

Cuando los árabes de Baggara y de las cercanías supieron que Mahomet Achmet (el Mahdí) habia llegado para destruir el yugo de los turcos, inmediatamente se dispusieron á seguirle; se hicieron peligrosos tambien y atacaron con fiera á nuestra Mision. Resistimos á este ataque y los rechazamos, y no pudieron vencerlos. Los negros que habia con nosotros pelearon bien y nos ayudaron mucho. Estos eran los nubas de las montañas, aborígenes rechazados allí por las olas sucesivas de los árabes que inundaron la comarca despues de las Cruzadas. Los echaron á las montañas y nunca han podido ser subyugados completamente. Convertimos algunos de ellos: Estuvimos sitiados desde el 2 de abril hasta fines de setiembre de 1882.

Se recordará que fué por este tiempo cuando el ejército al mando de Yusef bajá Shellali que iba á rescatar Obeid, fué aniquilado. Los soldados habian encontrado los pozos llenos en la marcha del día anterior. Al llegar á los pozos inmediatos era tan grande su sed, que rompieron filas y se precipitaron á ellos. Los árabes estaban emboscados y los mataron á todos. Despues de este triunfo el Mahdí puso sitio á Obeid.

Primero mandó á un emir llamado Mek Omar á atacar la Mision. Las órdenes que este hombre tenia eran de pasarnos á todos por las armas; ni uno habia de salvar. Tenia, sin embargo, una fuerza insuficiente; de manera que no hizo más que establecerse delante de la plaza, pues sabia muy bien que millares de árabes estaban en camino para ayudarle.

De día en día aumentaba su número; así es que nosotros, considerando desesperado nuestro caso, resolvimos reunir nuestro ganado y cuanto teníamos, y dejar la estacion para encaminarnos como pudieramos á Fashoda; pues seria imposible entrar en Obeid por estar este pueblo en estado de sitio. Habíamos convenido partir el 14 de setiembre de 1882, pero el hombre propone y Dios dispone.

Un hombre llamado Khallel Effendi, oficial militar, comunicó á los rebeldes nuestras intenciones. Habíamos cometido la simpleza de confiarle nuestro secreto.

Entonces Mek Omar nos rodeó completamente, estrechando el cordon, y nos mandó un mensaje para que nos entregáramos, declarando que si no lo hacíamos nos mataría. Por desgracia nuestra, el oficial que mandaba las tropas egipcias y todos sus hombres que debian protegernos se declararon partidarios de Mahomet Achmet. Luego tomando sus fusiles y municiones pasaron los zerebas (trincheras) y deliberadamente se entregaron á los árabes.

Nuestra situacion era desesperada, de manera que determinámos rendirnos á condicion de que no nos quitaran la vida y que nos permitieran pasar al Egipto sin molestarnos. Estas condiciones fueron aceptadas y fuimos hechos prisioneros.

Se apoderaron de nuestro ganado, nuestros rebaños, instrumentos de agricultura, libros y ropas. Nos ataron y nos llevaron á la presencia de Mahomet Achmet que á la sazón estaba delante de Obeid.

Elias-bajá, con todos los notables, todos los comerciantes, y, en una palabra, todos los habitantes de esta

plaza, se habian puesto de su lado. Elias-bajá es pariente cercano de Zebehr-bajá, el famoso perseguidor de esclavos, que tienen los ingleses preso en Gibraltar ahora.

Cuando esta gente abandonó la ciudad, el jefe Mahomet-bajá Said, gobernador del Sudan oriental, formó sus líneas de defensa.

Antes de esto, Obeid estaba defendida, como todas sus ciudades, por una trinchera y zereba enormemente larga, de cerca de dos millas de circunferencia y que no era posible mantener sino con fuerzas inmensas. Pero entoces se formaron nuevas trincheras, que sólo cercaban la casa y las oficinas del gobierno, el arsenal los cuarteles y mudería.

Hasta entonces las tropas habian resistido á todas las tentativas de los rebeldes para atacar la plaza. Cada vez que lo intentaron fueron rechazados y dispersados con bajas considerables, muriendo algunos centenares en cada asalto; los mismos rebeldes tenian lanzas. Es extraño que no se apoderaran de los fusiles del ejército que habian destruido (el de Yusef-bajá) y que los dejaran abandonados en el campo.

Eramos siete, y nos llevaron, como ya he dicho, ante Mahomet Achmet, quien nos dijo que era menester que inmediatamente abrazásemos el islamismo. Le contes tamos firmemente:

—No podemos hacer semejante cosa ni abandonar nuestra santa religion. Dios no lo permite; y aunque así lo hiciésemos y en traje y apariencias nos hiciéramos musulmes, nuestros corazones permanecerian inalterados.

Esta enérgica contestacion irritó mucho á Mahomet Achmet, que exclamó:

—¡Escuchad, infieles malditos! Mañana es viernes. Os doy tiempo para que reflexionéis. Si no habeis abrazado el islamismo mañana al salir el sol, seréis ejecutados como castigo de vuestra terquedad y desobediencia. Conque tened cuidado y arrepentiós mientras es tiempo. He dicho.

Durante el día fuimos visitados por varios dervises, que insistieron para que nos convirtiéramos al islamismo; pero nosotros contestamos:

—Os damos ¡oh dervises! la misma réplica que dimos á vuestro señor: no podemos hacer semejante cosa.

Se enfurecieron contra nosotros, y nos escupieron, y nos amenazaron con sus largos sables.

Al día siguiente por la mañana nos sacaron de la choza formada con ramas de *dhura*, donde habíamos estado detenidos. Pero teníamos confianza en Dios. Encontramos á los árabes formados en línea. Detrás de ellos habia gran número de gente á caballo.

Millares de lanzas y sables brillaban á los rayos del sol de la mañana; y nosotros le contemplámos mientras salia y doraba las crestas de las pocas rocas diseminadas en aquella vasta llanura arenosa; le contemplámos, segun creíamos entonces, por última vez. No volveríamos á ver otra salida de sol; nuestra carrera estaba terminada é íbamos á morir mártires de la fe de Nuestro Señor, como habian muerto ya millares antes que nosotros. No temíamos, sin embargo. Nos alegramos de que se nos creyera dignos de morir por su amor.

Mientras nos hacian pasar por delante de aquella larga línea, caminando con paso firme y la cara levantada, los árabes blandian sobre nuestras cabezas sus sables de doble filo, maldiciéndonos al pasar. Llegamo



por fin al sitio en que estaba Mahomet Achmet, el llamado Mahdí. Desde lo alto de un magnífico dromedario, nos gritó:

—¡Oh, cristianos! ¿estais preparados para abrazar el islamismo ó para que os separe la cabeza del tronco?

Nosotros, confiando en Dios, contestamos:

—¡Oh sheik Mahomet Achmet! tienes vastos poderes; tú mandas á esta enorme multitud de guerreros, que se extiende á lo lejos hasta donde alcanza la vista. Puedes mandarles que hagan lo que te parezca bien, y eres obedecido; y tambien tienes poder sobre nosotros para matarnos, pues para algun buen fin nos ha hecho caer Dios en tus manos; pero no tienes poder ¡oh sheik! para hacernos abrazar el islamismo. Antes la muerte que hacer semejante cosa.

que os doy. Que estos nazarenos sean conducidos á mi tienda en toda seguridad. He dicho.

Y nos llevaron, alabando á Dios por haber tocado el corazon de aquel hombre feroz y habernos salvado.

Nos condujeron á una choza de paja. Mahomet Achmet nos hizo sentar, y participar de su alimento; y conversó abierta y animadamente con nosotros, preguntándonos nuestra opinion acerca de asuntos diversos.

—Podeis contar con mi proteccion, dijo. Nadie os tocará ni un cabello de vuestra cabeza. Ahora os entregaré á un sirio llamado Jorge Stambulí.

Este hombre, alabado sea Allah, ha visto que iba por el camino errado, como vosotros tambien no tardaréis en verlo, y ha abrazado el islamismo. Él os instruirá en toda teoría que necesiteis conocer.



ZANGUEBAR. — El patio del hospital de Nuestra Señora de los Angeles en el momento de una consulta. (Pág. 324).

Todos hicimos esta solemne aseveracion.

Reinaba el silencio en aquellas sombrías filas, y al lado nuestro habia dervises con largos sables esperando y anhelando cumplir con la órden de su señor de cortarnos la cabeza.

Pero Mahomet Achmet miró al cielo y al oriente un rato y no habló. Luego fijó en nosotros con intensidad sus ojos de águila, y, notando que nos manteníamos firmes en nuestra fe, exclamó:

—¡Oh nazarenos! que Allah, el más bondadoso y misericordioso, toque vuestros corazones y os muestre el camino recto!

Y despues de haber dicho esto, volvió á gritar:

—Todos vosotros que estais aquí presentes, sheikes y dervises, y todo hombre armado que está á vuestro mando, envainad vuestros sables, pues esta es la órden

Este hombre fué indudablemente el que confeccionó el documento falso que le fué enviado á sir R. Buller, ó por lo menos álguien falsificó las fimas, conociendo el contenido de la carta.

Le fuímos entregados, y nos condujo á su choza. Ésta estaba construida de tallos de dhura, y cercada.

Permanecimos en ella dos meses, sin poder salir, pues sabíamos que los dervises andaban buscando una coyuntura para matarnos.

Nuestra situacion no podia ser más miserable: estábamos escuálidos, sucios y desnudos. Nuestras privaciones eran grandes, pues el Mahdí no se ocupaba ya de nosotros. Vivíamos en la suciedad, casi sin tener nada que comer. Nuestro lego no pudo resistir aquel tratamiento y murió de fiebre; y poco tiempo despues enfermaron dos Hermanas y tambien murieron. ¡Pobres



seres! fueron sucumbiendo gradualmente, el hierro les habia atravesado el alma!

Su fin fué horrible, no tenían que comer y andaban desnudas, y cuando llovía estaban expuestas al agua. ¡Pobres almas fatigadas, ya han pasado vuestras penas! Habeis muerto por la misma causa que las santas mártires de otros tiempos. Yo cumplí con los últimos ritos de la Iglesia, pero hasta nuestros ejercicios religiosos teníamos que practicarlos en el mayor secreto. Se esperaba que á fuerza de malos tratamientos acabaríamos por abrazar el islamismo, y probablemente nos hubieran matado si nos hubiesen sorprendido entregados á nuestras devociones cristianas.

Me horrorizaron las suertes miserables de aquellas infelices, y resolví acercarme al Mahdí, sin preocuparme de lo que pudiera suceder. Me presenté á él y le pedí que se cumplieran honorablemente los términos de nuestra capitulación, y que se nos permitiera emprender viaje á la tierra de Egipto.

— Siento mucho no poder acceder á vuestra petición, replicó Mahomet Achmet; Dios no lo permitirá; pero tomad estos diez talers, y comprad con ellos lo que necesiteis. Aquí teneis tambien ropa para vestiros. No os está prohibido ir y andar por el mercado. He dado orden para que nadie os moleste; pero siempre que andeis fuera de vuestra morada debeis usar trajes musulmes.

Habia llegado el momento de que la guarnicion de Obeid, que tan valientemente habia resistido á todos

los asaltos, se viera obligada á rendirse, por no tener qué comer. Sus sufrimientos habian sido espantosos. El poco grano que habia se vendió á precios fabulosos: 2,200 duros la arroba. Los huevos, aunque raras veces habia, se vendian á un taler cada uno. Los hombres parecian esqueletos andando, y puede muy bien decirse no tenían más que el pellejo sobre los huesos.

Si mataban á uno ó se moría, no habia quien lo enterrara: los brazos de los sobrevivientes no tenían fuerzas para hacer una fosa, así es que los cadáveres se corrompian en las calles y los caminos.

De día en día se multiplicaban los horrores. Los hombres desenterraban perros, burros y camellos muertos; otros sacaban las correas de sus *angeribes* (camas del país). Ablandaban estas correas en agua y luego se las comían. Mataban á los burros y los descuartizaban; hasta el rabo se vendia en 20 reales; la cabeza y las entrañas se vendian mucho más caras. Lo mismo hacian con los perros. Otros tiraban á los cuervos, buitres, etc.



ZANGUEBAR. — Grupo de enfermos en la avenida delante de la puerta del hospital de Nuestra Señora de los Angeles. (Pág. 324).

## LA PROPAGANDA.

En un volúmen de 416 páginas en 12.º, ha publicado recientemente la Sagrada Congregacion de *Propaganda fide* un cuadro general y particular de todas las Misiones del rito latino que dependen de la Propaganda, donde se demuestran evidentemente los beneficios que reporta esta benemérita Institucion romana, combatida con odio satánico por los francmasones, quienes, tomando por



instrumento al gobierno del Quirinal, osaron poner en ella su mano sacrilega y cortarla sus vuelos asombrosos.

Véase tan hermoso cuadro, según le trae la notable revista napoleónica *La Scienza e la Fede*:



**CHINA.**—Hay en este imperio 19 vicariatos apostólicos. Siendo la población total de habitantes de 390.000.000, medio millón profesan el Catolicismo. Hay 2,429 iglesias y capillas, 471 sacerdotes europeos, 281 indígenas, 1,779 escuelas frecuentadas por 26,219 niños y niñas, y 33 seminarios con 654 escolares.

**COREA, MONGOLIA Y THIBET.**—En estos reinos, dependientes del imperio chino, cuya población asciende á 5 millones de habitantes, existen 8 vicariatos apostólicos, 227 iglesias y 77,254 católicos.

**INDO-CHINA.**—Comprende el Cambodge, Birmania, Siam y Tung-kin, que tiene una población total de 44 millones de habitantes. Los católicos son 631,276; 13 vicariatos apostólicos, 1,644 capillas ó iglesias servidas por 290 misioneros europeos y 75 sacerdotes indígenas; 1,107 escuelas ó casas de beneficencia, frecuentadas por 21,166 niños de ambos sexos.

**INDOSTAN.**—La población de esta vastísima península es de 254 millones de habitantes. Prescindiendo del arzobispado de Goa, que, como pertenece á Portugal, no depende de la Propaganda, se cuentan 1.185,142 católicos, 21 vicariatos apostólicos, 2,677 iglesias, 417 estaciones, 1,566 escuelas, á las que asisten de ordinario unos 64,000 niños de ambos sexos, 16 seminarios con 444 alumnos, 73 hospicios con unos 4,828 huérfanos.

**PERSIA.**—El número de habitantes es de unos 5 millones, entre los cuales se cuentan sobre 7,600 católicos pertenecientes al rito latino ó caldeo. Un administrador apostólico y 131 sacerdotes, de los cuales 11 pertenecen al rito latino, son los encargados de gobernar esta pequeña grey.

**TURQUÍA ASIÁTICA.**—Abraza el Asia Menor, la Mesopotamia, Palestina y Siria. En una población total de 6.798,000 habitantes, se cuentan unos 74,900 católicos, pertenecientes á distintos ritos, los cuales tienen 143 iglesias, 55 estaciones y 199 escuelas ó colegios.

**ARABIA.**—Un vicario y dos prefectos apostólicos dirigen los 36,600 católicos existentes en la Arabia y en el Archipiélago malayo.

**AFRICA.**—Bajo la dependencia de la Propaganda hay en este continente 16 vicariatos apostólicos, 11 prefecturas y una delegación, y además el nuevo arzobispado de Cartago. No se incluye, como se ve, la Argelia, por pertenecer á una nación católica. El número de católicos en todo el continente pasa de 380,000; hay 280 iglesias, 251 estaciones, 537 sacerdotes, y más de 800 establecimientos de enseñanza católica.

**GRECIA.**—La población es de 1.707.400 habitantes, de los cuales 31,410 son católicos. Tienen éstos 131 iglesias ó capillas, 114 sacerdotes y cincuenta escuelas, en las que se educan unos 1,924 niños y niñas, y dos seminarios.

**PENÍNSULA DE LOS BALKANES.**—Hay en ella 3 arzobispados, 10 obispados y 2 vicariatos apostólicos. Los católicos son unos 646,700. Hay unos 590 sacerdotes, otras tantas iglesias ó capillas, 7 seminarios, 163 colegios y 23 casas de caridad.

**MISIONES ALEMANAS.**—Lo que en Alemania depende de la Propaganda tiene unos 6.000.000 de habitantes, en-

tre los cuales se hallan 111,468 católicos, con 73 iglesias, 108 sacerdotes y 77 escuelas, frecuentadas por 8,400 niños.

**HOLANDA Y LUXEMBURGO.**—En este reino hay una archidiócesis y 5 diócesis. De los 4.200.000 habitantes, profesan el Catolicismo 1.646,843. Hallanse distribuidos en 1,242 parroquias, servidas por 2,785 sacerdotes, y poseen 11 seminarios y 1,337 escuelas.

**INGLATERRA.**—Desde el fatal cisma del siglo XVI es considerada esta nación como dependiente de la Propaganda. En ella el Catolicismo progresa despacio, pero con solidez. En las 15 diócesis en que está dividida, se cuentan 1.353,574 católicos, 2,253 sacerdotes y 1,252 iglesias. Los Institutos monásticos, los consagrados á la educación y á la caridad, se hallan en estado muy floreciente, y aumentan rápidamente.

**ESCOCIA.**—Hay tres millones y medio de habitantes. Los católicos 325,334, distribuidos en 5 diócesis. Sacerdotes, 319; iglesias, 308; escuelas, 139, con dos seminarios, además de varios establecimientos benéficos y de enseñanza, con algunas comunidades religiosas.

**IRLANDA.**—A pesar de las duras pruebas por las que han pasado los católicos irlandeses, se hallan en respetable mayoría; puesto que de 5.000.000 de habitantes que tiene esta isla, profesan el catolicismo 3,788,165. Hay 3,227 sacerdotes, 2,403 iglesias y 1,075 parroquias con gran número de congregaciones, familias religiosas y establecimientos caritativos.

**SUECIA Y NORUEGA.**—Aquella tiene un vicario apostólico, y ésta un prefecto. Juntas reúnen 2,100 católicos, poseyendo 19 iglesias, 30 sacerdotes y varios institutos monásticos.

**DINAMARCA.**—Es una prefectura apostólica. En una población total de 1.800.000 habitantes hay 3,200 católicos, 28 sacerdotes, 15 escuelas, 14 iglesias, 2 hospicios, una casa de la Compañía de Jesús y otra de las Hermanas de San José.

**CANADÁ.**—Abarca cuatro arzobispados, 19 obispados, tres vicariatos y tres prefecturas apostólicas. El número de católicos asciende á dos millones, siendo la población total de cuatro millones y medio. Hay 1,803 iglesias, 2,129 sacerdotes, 3,609 colegios, 109 establecimientos caritativos y 17 seminarios.

**ESTADOS UNIDOS.**—En esta vasta república, cuya población se calcula en cincuenta millones y medio de habitantes, el número de católicos es de 7.410,478. Tiene doce provincias eclesiásticas, y en ellas un total de 7,306 sacerdotes, 6,772 iglesias, 1,047 capillas, 2,596 escuelas en que reciben instrucción religiosa 492,919 niños de ambos sexos, 451 establecimientos benéficos y otras muchas comunidades religiosas.

**ANTILLAS Y GUINEA.**—Excluidas las Antillas que pertenecen á la corona de España, las cuales ya se sabe que no dependen en modo alguno de la Propaganda, hay en las restantes y en Guinea una archidiócesis, una diócesis, cuatro vicariatos y una prefectura apostólica para el gobierno de 297,562 católicos, siendo la totalidad de los habitantes de 1.366,000.

**AUSTRALIA.**—Según el relato de la Propaganda, los habitantes de Australia son unos dos millones y medio, y de ellos profesan la fe católica 484,470. Hay en todas las diócesis en que está distribuida 767 iglesias, 388 sacerdotes, dos seminarios y 477 escuelas, frecuentadas de ordinario por 64,325 niños de uno y otro sexo.

**OCEANÍA.**—La fundación de estas Misiones es reciente;



sin embargo, de los 857,000 habitantes desparramados en sus innumerables islas, unos 148,000 son católicos, teniendo para su dirección y para el ejercicio del culto 473 iglesias ó capillas, 229 sacerdotes, 271 colegios y ocho casas de huérfanos.

Tal es el estado del campo de batalla en que los soldados de Cristo luchan valerosamente contra los enemigos de su divino Maestro arrancándoles todos los días precioso y abundante botín. Pidamos fuerzas y constancia para los unos y docilidad para los otros.

## ESTADOS UNIDOS.

### VICARIATO APOSTÓLICO DEL COLORADO.

No es una de las menores maravillas de nuestra época, bajo el punto de vista católico, ver la vitalidad de esas Iglesias de los Estados Unidos, nacidas ayer y dotadas ya de todo lo que constituye nuestras grandes diócesis de Europa. También será leída con gusto por nuestros bienhechores esta carta del Ilmo. Machebeuf, vicario apostólico del Colorado. En ella verán, al mismo tiempo que la actividad y celo del anciano y piadoso Obispo, la acción de la Providencia sobre esa tierra que con tanta liberalidad ha recibido las ofrendas de nuestra Obra.

«Denver, 2 febrero 1886.



L año 1885 ha sido para mí completamente excepcional. Tuve que hacer dos veces los grandes viajes de Denver á San Luis, en febrero para los asuntos de nuestra casa de refugio, dirigida por las Damas del Buen Pastor, originarias de Angers. Desde allí pasé á Cincinnati y Loreto, residencia de la superiora general. Gracias á su amabilidad, podré fundar un nuevo pensionado en Colorado-Springs, bellísima ciudad con unas 8 á 10,000 almas, situada sobre la línea principal del ferro-carril del Colorado, entre Denver y Pueblo, donde nuestras Hermanas tienen ya un muy bonito establecimiento.

En otoño tuve que ir á Nueva York para asistir á los solemnes funerales del cardenal Mac Closkey. Yo había conocido á este digno Prelado en 1843, cuando era aún cura de la parroquia de San José; desde aquella época, S. Ema. me había mostrado siempre mucho interés. A pesar de la inmensa distancia, no podía negarme á aceptar la invitación que me había sido hecha por su sucesor, el Ilmo. Corrigan; allí había de encontrar al Ilmo. Salpointe, nuestro nuevo arzobispo de Santa Fe, y juntos debíamos ir á Washington para hablar á los agentes de la Oficina de los indios, y hacer todos los arreglos necesarios para establecer otras escuelas católicas para los indios. En Denver tenemos ya veinte y cinco indias, entre pequeñas y grandes, bajo la dirección de las Damas del Buen Pastor. Después visitamos al Ilmo. Gibbons, arzobispo de Baltimore.

A más de estos dos grandes viajes al Este, tuve que hacer otros dos á Nuevo Méjico, el primero para asistir á la consagración del nuevo vicario apostólico del Arizona, Ilmo. Bourgade, que es del Auvergne como yo. Gran consuelo fué para mí, en esta circunstancia, visitar mi antigua parroquia del Albuquerque, servida actualmente por los Padres Jesuitas. A una milla de distancia se ha erigido una parroquia inglesa, en la nueva ciudad americana construida alrededor de la estación del ferrocarril. El segundo viaje tuvo lugar en setiembre; el Ilmo. Salpointe me había teleografiado para que fuese á presidir en su lugar una gran ceremonia en Las Vegas (Nuevo Méjico).

A Dios gracias, mi salud es excelente, á pesar de mis

múltiples ocupaciones y de mis incesantes viajes, porque, sea por la emigración de mineros, colonos y obreros de toda especie, sea por las vías ordinarias, la población crece de una manera verdaderamente prodigiosa. Aquí el obispo ha de ocuparse de todo: escoger los terrenos convenientes, encontrar recursos para comprar, construir y, cosa todavía más difícil, dirigir las construcciones, etc. Y para conservar la fe en las familias y contrabalancear todo lo posible la propaganda protestante, hemos de levantar, no grandes iglesias, sino simples capillas provisionales que, más adelante, se trasformarán en casas para escuelas; y como los emigrantes católicos nos llegan diariamente, sobre todo de Irlanda, tenemos absoluta necesidad de aumentar el número de nuestras iglesias y escuelas: y, como consecuencia natural, trabajos, visitas, viajes, apuros pecuniarios, todo recae en el obispo, que se complacerá siempre en decir, mientras las fuerzas se lo permitan: *Non recuso laborem*: «No rehuyo el trabajo.»

Por otra parte, los progresos de nuestra santa Religión, ¿no son para mí un resarcimiento, y no tengo especial obligación de dar gracias á la divina Providencia que tan visiblemente ha bendecido mis débiles esfuerzos? ¡Gratitud, pues, ante todo á Dios, y luego á la Obra de la Propagación de la fe, apoyo y sosten del pobre misionero!

Creo que no carecerá de interés una rápida ojeada echada sobre el conjunto de nuestras obras.

En la época de mi nombramiento como vicario apostólico en 1868, no había en Denver más que una pequeña iglesia provisional construida de prisa en 1860: en cuanto á establecimientos, una pequeña pensión y una escuela parroquial, todo llevado por las Hermanas de Loreto, y yo era el único sacerdote. En las otras partes del Estado del Colorado, que no era más que un Territorio, había una sola parroquia situada á cuarenta millas de Denver, en la montaña. El P. Raverday era el párroco, y para oficiar sólo tenía una capillita de madera. No había más parroquias, excepción hecha de cuatro pueblecitos mejicanos, uno de los cuales era servido por un sacerdote que no tardó en volverse á Santa Fe.

A principios de 1880, cuando tuve el honor de obtener mi audiencia del Sumo Pontífice, Su Santidad me preguntó, entre muchas otras cosas, si había asistido yo al Concilio general del Vaticano en 1870.

—Santísimo Padre, le contesté, siendo solo en Denver, ¿cómo podía abandonar mi Misión? Tenía que llenar las funciones de obispo, de vicario general, de párroco, de vicario y á menudo hasta de sacristán...

—Realmente tenías buenas razones, díjome el Papa sonriéndose.

¿Qué diferencia hoy! Tenemos en Denver, 6 parroquias administradas por 12 sacerdotes; 2 hospitales y 1 asilo para huérfanos, servidos por 3 capellanes; 1 pensión llevada por las Hermanas de Loreto; 5 escuelas parroquiales para niñas y niños, dirigidas ya por las Hermanas de Loreto, ya por las de San José.

Dentro de poco esperamos obtener Hermanos de la Doctrina cristiana para nuestras escuelas de niños.

Dirijamos ahora la vista á las otras grandes ciudades del Estado. Actualmente el Colorado cuenta:

Cincuenta y tres sacerdotes, de los que 17 pertenecen á la Compañía de Jesús; 40 parroquias; 52 capillas; 70 Misiones sin capilla, visitadas de tarde en tarde; y 1 colegio bajo la invocación del Sagrado Corazón y confía-



do á la direccion de los Padres Jesuitas. Este colegio ocupa una situacion deliciosa á diez millas de Denver.

Ciento cuarenta Hermanas, pertenecientes á los diversos Institutos de Loreto, San José, San Francisco, la Misericordia, el Buen Pastor y dos distintas órdenes de Hermanas de la Caridad, todas las cuales dirigen respectivamente: 7 pensiones, 12 escuelas de niñas y 9 de niños, contando de 2,500 á 3,000 alumnos segun las estaciones; 7 hospitales, 1 asilo con 80 huérfanos ó huérfanas y 8 conventos.

Todas las piadosas Congregaciones citadas merecen y han adquirido la simpatía y gratitud generales. Sin embargo, el espíritu de abnegacion y sacrificio que anima á nuestras Hermanas del Buen Pastor, excita de un modo especial la admiracion de los protestantes. Esto hace que sean generalmente muy generosos cuando las Hermanas postulantes pasan con sus pequeños carruajes para hacer la cuestacion semanal. Estas santas jóvenes tienen hoy á su cargo á más de 80 jóvenes en las clases de preservacion y de 35 á 40 penitentes, enviadas, no solamente por los católicos, sino tambien por los protestantes, los ministros y hasta el obispo metodista.

¡Bendito sea, pues, el Señor para siempre por todo el bien que aquí se hace!... Las fuerzas físicas que su bondad se digna conservarme no excitan menos mi profundo reconocimiento. Despues de cuarenta y seis años de Misiones en el Ohío, el Nuevo Méjico y el Colorado, y llevando sobre mis débiles hombros el peso de setenta y cuatro años, puedo, á Dios gracias, atender en parte á los trabajos, viajes y dificultades que consigo lleva la vigilancia de tantas estaciones y establecimientos. Digo *en parte*, porque, desde el accidente que causó mi enfermedad, estoy privado, con gran pesar mio, de visitar la region montañosa de mi dilatada diócesis, cuya extension es igual á media Francia, porque esos escarpados montes sólo pueden subirse á caballo, y á veces en patines ó raquetas, y á través de diez ó doce piés de nieve. Pero Aquel que ve y conoce mi impotencia, sabrá suplirla.

Al terminar esta carta, permítaseme implorar las oraciones de todos aquellos que se interesan por mi lejana Mision... ¡Que recen por el pobre cojo, á fin de que, como ministro del gran Maestro, *ande derecho* y sin tropezar!

## CRÓNICA.

**España.**—De los Colegios franciscanos han salido últimamente para la Mision de Tierra Santa los Padres Fr. José Fuster y Fr. Manuel García con los HH. legos Fr. Mariano Campo y otro cuyo nombre por un olvido involuntario no se ha comunicado.

De la misma procedencia han salido tambien para la de Marruecos los PP. Fr. Gregorio Campos y Fray Daniel Devesa con los HH. legos Fr. Claudio Juiz y Fr. Salvador Sala.

—Un incansable misionero, un religioso benemérito de nuestras posesiones Filipinas y Marianas, el virtuoso recoleto P. Fr. Aniceto Ibáñez, ha sido significado por el Ministerio de Ultramar al de Estado para la concesion de la gran cruz de Isabel la Católica, premio de sus muchos y relevantes servicios.

Lleva de residencia en Ultramar el P. Ibáñez treinta y cuatro años, y es conocido y apreciado de casi la

totalidad de los funcionarios públicos que allí han estado y muy en particular de los 750 deportados que se mandaron á Marianas en 1874 y para quienes fué una verdadera providencia, que llegó hasta fundar por su propio esfuerzo un hospital, en donde recibieron no pocos con los auxilios corporales, los consuelos de la

Muchos de aquellos procesados políticos que aun viven, no pueden oír sin conmoverse el nombre de este celosísimo sacerdote.

El P. Ibáñez posee á la perfeccion varios idiomas; ha contribuido mucho á propagar el habla de Castilla en Marianas, escribiendo en castellano y en chamorro el libro titulado *El verdadero cristiano instruido*, y un vocabulario y una gramática que le encargó un gobernador general.

A pesar de sus achaques y de sus setenta años pasó á las Carolinas por orden del Gobierno á raíz de los sucesos consabidos, yendo como superior de la Mision que allí se mandó, en la que empleó todo su tacto y su saber.

En suma: El P. Ibáñez es por todos conceptos uno de los misioneros y de los españoles más meritorios de nuestras posesiones del Extremo Oriente.

**Roma.**—Ha sido llamado á Roma el Rdo. P. Javier, prefecto de la Mision lazarista de la China y vicario general del obispo de Pekín, para ser consultado por el Papa acerca de la cuestion que ya se ha resuelto de establecer una Nunciatura en la China. Veinte y cinco años hace que el P. Javier habita en este país, al cual conoce perfectamente. Su Mision florece de un modo extraordinario. El P. Javier hace á veces oficios de arquitecto, de médico, relojero, mecánico y presta grandísimos servicios á su Mision. Además dirige una notable imprenta. El profundo conocimiento que tiene de las creencias, costumbres y tradiciones de la China le facilita las relaciones con las gentes del país, y con frecuencia es recibido aún por los más elevados personajes de la corte.

El P. Javier ha podido dar los detalles más consoladores sobre su Mision. Cuenta el vicariato apostólico de Pekín con más de 30,000 buenos cristianos, cuya vida contrasta con las costumbres viciosas de los paganos. Hay en la Mision 402 comunidades de cristianos, con 120 escuelas, 166 iglesias, 9 orfanatos con 800 niños y 3 hospitales. El Rdo. P. Javier ha sido recibido en audiencia privada por Su Santidad y por el Cardenal Prefecto de la Propaganda.

El mismo Padre ha presentado á nuestro Santísimo Padre varias ofrendas que le hacen los católicos de aquellos países, entre ellas una mesa esmaltada construida en China y que reproduce el célebre fresco de la Cena de Leonardo de Vinci, y con destino al Museo de la Propaganda ha traído tambien varios objetos, entre los cuales se cuenta la cabeza de un buey antediluviano encontrado en la China.

—Bajo la presidencia del Emmo. Cardenal Simeoni se ha verificado en estos últimos días en el palacio de la Propaganda la solemne distribucion de premios á los alumnos que han hecho sus estudios en el mismo. Se han nombrado quince doctores en teología, quince licenciados y catorce bachilleres. En filosofía se han nombrado cuatro doctores, diez licenciados y diez y nueve bachilleres. Se han distribuido 60 medallas de plata á los que más se han distinguido por su aplicacion.



—A propósito de la conclusion del Concordato entre la Santa Sede y Portugal, *L'Univers*, de París, publica algunos datos que bastan á hacer comprender la verdadera importancia de las cuestiones resueltas por este tratado de paz, despues de cincuenta y tres años de dificultades siempre renacientes.

Sumando las diversas cantidades de fieles que dependen de los vicarios apostólicos y del arzobispo de Goa, se halla que sólo en la India inglesa son 1.349,878. En el territorio portugués, propiamente dicho, es decir, en Goa, Din, Daman, existen además 252,477.

Estas poblaciones disponen de 3,320 iglesias ó capillas, 1,652 escuelas con cerca de 10,000 alumnos, 41 seminarios y colegios, 30 imprentas y diarios, 123 Comunidades religiosas, 68 hospicios, 15 instituciones de Beneficencia de diversa índole.

En las posesiones francesas, es decir, en Pondichery, Karikal, Chander-nagor, Iannaon, Mahé, existen no menos de 35,000 fieles.

El total de los católicos en la India propiamente dicha asciende á más de 1.637,355, cifra relativamente considerable, si se tiene en cuenta las dificultades con que tropieza el apostolado, que dispone de muy escasos recursos pecuniarios.

A despecho de estas dificultades, el Catolicismo ha hecho tales progresos, que en estos últimos siete años más de 100,000 infieles han sido bautizados en los vicariatos del Sur. En Pondichery, en la parte inglesa del vicariato, ha habido en estos tres últimos años más de 50,000 conversiones de paganos adultos. La misma

progresion se nota en la India inglesa, en que los católicos en 1847 no llegaban á 700,000. El aumento ha pasado de cerca de 12,000 por año.

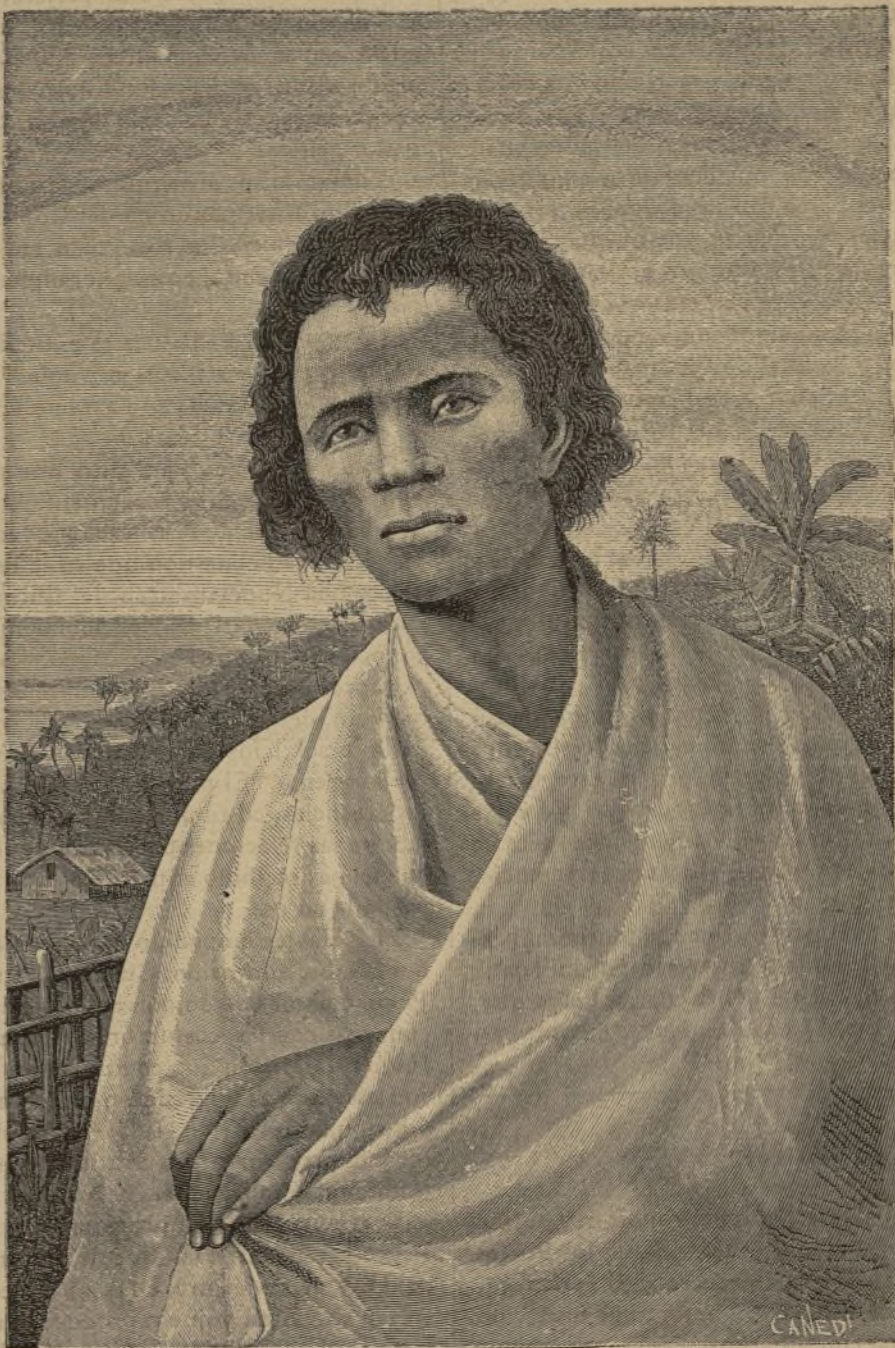
Nos limitamos á transcribir estas indicaciones esenciales. Bastan para que se vea claro el carácter del nuevo Concordato terminado entre la Santa Sede y Portugal sobre la difícil materia del protectorado del Gobierno portugués en las remotas Indias orientales.

—Los peregrinos alemanes, procedentes de Jerusalem, llegaron á Roma el 21 de junio. Visitaron al Papa, el cual los recibió con su acostumbrada amabilidad y rogó á su representante, el señor canónigo Schneider, que le contase lo que habian visto en Jerusalem. Despues de la relacion, Leon XIII les dijo que envidiaba su suerte, y que cuando estaba de Nuncio en Bélgica estuvo á punto de emprender el mismo viaje, cuando sobrevinieron ciertas dificultades que se lo impidieron. Alabó despues el valor y perseverancia de las señoras que componian la comitiva de los peregrinos, llamándoles á la memoria el valor de aque-

llas del Evangelio, que permanecieron fieles al Señor cuando hasta los Apóstoles habian huido. Por último bendijo sus rosarios y medallas.

**Tierra Santa.**—De una carta que desde Belen escribió el 14 de abril de 1886 el Rdo. D. Antonio Belloni, tomamos lo siguiente:

Mi muy estimado Padre: Tengo el gusto de comunicarle que al fin hemos recibido, en estos días, el tan



MADAGASCAR.—Un prisionero hova en Tamatava. (Pág. 335).



deseado *firman* (decreto) del Gobierno de Constantinopla, que nos autoriza á levantar el templo al Sagrado Corazon de Jesús. Tres años de súplicas y suspiros!... Hoy mismo escribo á nuestro arquitecto en Marsella, y esperamos en Dios, que para despues de la santa Pascua de Resurreccion, podrán comenzarse los trabajos. Que lo sepan nuestros bienhechores y se regocijen con nosotros.

«Nuestro nuevo colaborador, el P. Bergeretti, debe haber ya salido de Ceylan (Indias) para Jerusalem. Para la Pascua estará con nosotros, y tengo firme confianza que nos ha de ayudar mucho.

«Nuestros jóvenes nos dan consuelos en medio de tantas penas. Los Hermanos de la Obra, tanto los novicios como los aspirantes, nos dan buenas esperanzas.

«Las últimas lluvias han sido abundantes y nos hacen esperar buena cosecha de vino y aceite; pero no así la del trigo, porque ha sido sembrado muy tarde, á causa de la escasez de aguas en octubre, noviembre y diciembre.

«Asegure V. á nuestros amados bienhechores, que aquí al lado del Santo Pesebre, levantamos día con día, con nuestros jóvenes, fervorosos ruegos al cielo por ellos. Que Dios proteja á V. en todo, y soy su afectísimo.»

—Más tarde, el 12 de mayo, el reverendo misionero H. Pons escribe tambien asimismo desde Belen:

«Mi muy querido Padre y hermano en Nuestro Señor Jesucristo.

«Las fiestas de la Pascua han sido magníficas este año, así como siempre. Nuestros alumnos se han preparado para el cumplimiento del precepto pascual con un retiro de tres días. El señor cura de Bethjallah, D. Antonio Damien, vino á predicarles la palabra de Dios. Hemos visto frutos edificantes. Gracias á Dios.

«Está ya entre nosotros el R. P. Bergeretti, que viene de la isla de Ceylan (Indias orientales). El Superior le confió la empresa de la construccion del templo del Sagrado Corazon de Jesús. Dicho Padre entiende bien de dibujo, dirigió la construccion de la catedral de Ceylan, y la de otras cinco iglesias. Ya van dos semanas que se trabaja en excavar los cimientos de la nuestra. Dentro de poco tendrá lugar la ceremonia de la bendicion de la primera piedra: será, me dice el superior, en el mes de junio, con ocasion de la llegada á Belen de la peregrinacion francesa de penitencia. Deberá ser augusta la ceremonia. Esperamos que venga el mismo ilustrísimo señor Patriarca de Jerusalem para la bendicion.

«En union de nuestros alumnos rogamos á Dios que colme de bendiciones á Vd., así como á todos esos nuestros amados bienhechores. Adios.»

—Los peregrinos franceses, en número de 300, llegaron el día 4 de junio á Jerusalem, en plena forma de penitentes. En el asilo de Belen fueron alojados 160; el resto en el convento de los Padres Franciscanos. Los alumnos del asilo fueron á encontrarlos fuera de los muros de Belen con la música, y procesionalmente hicieron su entrada, dirigiéndose á la Iglesia de la Natividad.

—Monseñor Beynan-el-Acraavy, obispo griego cismático de Djeziré en Mesopotamia, abjuró el cisma y volvió á la Iglesia católica con cuatro sacerdotes y cien familias.

—Noticias consoladoras de nuevas conversiones nos llegan de las provincias turcas. Ultimamente en las

cercanías de Karpel, en la Armenia Mayor, un pueblo entero de 80 familias, todas cismáticas, abjuraron su herejía y abrazaron la fe católica.

—Bajo la advocacion de Santiago, patron de España, se ha erigido una nueva iglesia en el lugar donde estuvo la casa de nuestro Apóstol en Jafa de Galilea (cerca de Nazaret). La iglesia es pequeña, pero muy hermosa, y decorada con elegancia. Una preciosa efigie de mármol de Carrara representando al Apóstol, es su adorno principal. Este año se bendijo y abrió al culto, y el día 25 de julio se celebró Misa solemne en la que ofició el misionero apostólico Fr. Enrique Collado, quien además y en la lengua del auditorio, predicó una homilía á la concurrencia de árabes que llenaba el templo.

**Egipto.**—Leemos en una carta fechada en Minia el 27 de junio último:

«En los días primeros de este mes hemos asistido á una conmovedora ceremonia religiosa en la famosa é histórica ciudad de Damieta, S. E. el Delegado apostólico de Egipto despues de haber recorrido varias ciudades en el Bajo Egipto, entró por primera vez en la dicha ciudad.

«Grande fué el gozo que experimentaron los católicos viendo al Pastor entre ellos, y todos se mostraron reverentes á S. E., acompañándolo desde el momento que llegó: en la iglesia, fabricada por los Padres Franciscanos en memoria de un santo Fundador, apenas se podía estar por la multitud de gente que acudió.

«Mons. Chicaro, que así se llama el Delegado apostólico, el cual tambien pertenece á la Orden de san Francisco, dirigió una elocuente homilía á la devota poblacion manifestando el gozo que tenia en dirigir la palabra á estos nuevos cristianos, en una ciudad tan célebre en tiempo de las Cruzadas, no sólo por los combates que en ella se libraron, sino tambien por haber en ella estado los dos grandes santos san Luis y san Francisco.

«En períodos elocuentísimos, como lo sabe hacer S. E., enumeró los progresos del Catolicismo en estas provincias, los sacrificios de los misioneros franciscanos, á cuyo cuidado están encomendadas estas Misiones, y el gozo que experimentaba su corazon al dirigir como Pastor la palabra á una poblacion que muerta por muchos siglos á la fe, comenzaba á florecer ahora en el ameno jardín de la Iglesia militante. Recordó que despues de las Cruzadas era la primera vez que un Obispo católico predicaba en la ciudad donde el cardenal Veletri y otros célebres hombres se distinguieron. A estos recuerdos históricos unió S. E. el de haber tenido el título de Arzobispo de Damieta, nuestro Santísimo Padre Leon XIII.

«Habiendo administrado el sacramento de la Confirmacion á las personas adultas y á los niños, S. E. y los que tuvimos el honor de acompañarlo, pasamos á visitar la Casa-Colegio de las Religiosas de la Tercera Orden de San Francisco, que de algún tiempo se hallan establecidas. Estas pobres, cuanto virtuosas Religiosas, han sufrido prolongado martirio para poder establecerse en una ciudad donde tanto fanatismo reina. El sacrificio, la virtud y constancia vencieron la perfidia de los herejes y el fanatismo de los musulmanes, y hoy el Colegio es muy concurrido por todos los niños de diferentes sectas y religiones: en él las religiosas enseñan el italiano, francés y árabe; á coser, bordar y demás ofi-



cios femeniles, incluso el piano, de todo lo cual quedó S. E. sorprendido.

«Y en verdad que es cosa de admirar el ver que en una ciudad donde apenas se sabía coser, hoy, con la enseñanza de las Religiosas, todas las jóvenes se dedican á los trabajos propios de su estado, y no sólo aprendan á leer y escribir, sino que muchas de las jóvenes se dedican con ventajas al piano, cosa que entre los árabes era desconocida.

«El Colegio hoy es frecuentado por más de 160 niños de las principales familias incluso los hijos de S. E. el gobernador.

«Una triste noticia hay para los amantes de la ciencia en Egipto, y es la destitucion del Sr. Maspero de director de museos y excavaciones. ¿Quién no conoce al célebre arqueólogo, ó por sus escritos ó personalmente? Ninguno que se precie de haber estudiado siquiera un poco de antigüedad; arqueólogo distinguido, es á la vez el Sr. Maspero hoy el primer egiptólogo que existe, habiendo superado con creces al difunto Marietti-bey, en el arte difícilísimo de descifrar los jeroglíficos.

«El que esto escribe, más de una vez ha asistido á las explicaciones que el sabio director del Museo de Balak, en algunas ocasiones hacia de aquellos sarcófagos donde se contienen los despojos mortales de los faraones y de otras antigüedades, con admiracion de todos. Maspero no se atrevió á contradecir la Biblia, porque creía que la ciencia estaba perfectamente de acuerdo con ella. ¡Cuánto hubiera aprendido el señor Morayta al lado de este sabio arqueólogo.»

**Tung-king occidental.**—Como saben nuestros lectores, el Rdo. Andrés Tamet, cuyo retrato damos en la página 340, fué martirizado el miércoles santo, 9 de abril de 1884, con los tres catequistas que, como él, escaparon de la matanza del día 6 de enero del mismo año. No pudiendo al fin evitar la muerte, hizo el sacrificio de su vida, y dió á sus catequistas una postrera absolucion.

La naciente Mision del Laos habia tenido sus mártires de la fiebre de los bosques y de tribulaciones de todo género, pero le faltaban los mártires de la sangre; mas al morir el Rdo. Tamet contaba seis entre sus apóstoles, y cuarenta y seis entre los catequistas ó sirvientes que ayudaron á los misioneros á implantar allí la fe y á formar los neófitos.

El Rdo. Tamet, de la diócesis de Lyon, estudió teología en el Seminario de las Misiones extranjerías, desde donde fué enviado al Tung-king occidental, á donde llegó á principios del año 1882, y estudiando la lengua anamita se sintió inclinado hacia el Laos. No ignoraba las penas y fatigas de todo género reservadas á los apóstoles de aquella Mision; pero su alma generosa amaba el sacrificio. Muchas veces reiteró su demanda de ir á predicar la fe á los pueblos salvajes, y á mitad de octubre del mismo año partió con el Rdo. Gelot para la Mision tan paseada. Su aclimatacion fué muy penosa, y tuvo que soportar durísimas pruebas.

El 6 de enero de 1884 encontrábase con los PP. Rival y Manissol cuando llegaron para prenderle las tropas enviadas por los mandarines.

El P. Tamet vió caer muerto á su lado al P. Manissol, y con trabajo pudo refugiarse en los bosques, y tuvo que llevar una vida penosísima hasta que Dios le

pidió el sacrificio de su sangre, para coronarle de gloria en el cielo.

**Madagascar.**—Arrojados de Tananarive y de sus establecimientos de Madagascar desde el principio de la guerra franco-malgache, los Padres Jesuitas continuaron velando sobre sus cristiandades con la más tierna solicitud. Los neófitos, por su parte, han dado pruebas de admirable constancia, y despues de las hostilidades los Padres podrán continuar su obra, que la persecucion habrá hecho más fácil y fecunda.

Los Padres, retirados á Tamatava, no han permanecido inactivos. Mientras alentaban con sus cartas y consejos á sus discípulos huérfanos, prestaban sus servicios en los hospitales, tanto á los soldados franceses heridos ó enfermos, como á los guerreros hovas prisioneros, á quienes el celo y la caridad de los sacerdotes y de las religiosas católicas han atraído á la verdadera fe.

El retrato de la página 333, hecho por el jesuita Padre Taix, es de uno de esos prisioneros, envuelto, segun la moda del país, en su *lamba* de tela blanca.

**Bolivia.**—En el interesante folleto: *A través del Gran Chaco*, escrito por el capitán José Paz Guiden, que acompañó á Mr. Thouar en su última expedicion y que contiene datos importantísimos, encontramos lo siguiente:

«El día 18 de julio llegamos á la Mision de Aguairenda, poblacion de unos 700 á 800 neófitos, medianamente civilizados, merced á la constancia y celo de los Padres misioneros. La recepcion fué bastante solemne. Todos los habitantes de aquella Mision salieron á recibirnos en buen orden, armados de arcos y flechas; los capitanes á la cabeza de sus neófitos, sostenian nuestra bandera tricolor; los niños de escuela entonaban el himno nacional, mientras que un grupo de indios ejecutaban bellas piezas con sus violines y tambores, amestrados por sus laboriosos misioneros, Fr. Leon Orsetti y Sebastian Piferi.

«El venerable prefecto de Misiones, Fr. Doroteo Giannechini, nos proporcionó la más cómoda hospitalidad.

«Llamónos la atencion el celo de los Padres misioneros para procurar el adelanto é instruccion de las Misiones, que si pudieran estar mejor atendidas por el Gobierno, darian opimos frutos de civilizacion y progreso.

«En Aguairenda vimos algunos ensayos de agricultura, lo mismo que algunas hermosas obras de arte, como de carpintería, zapatería, etc., etc. Observámos con suma complacencia el aprendizaje de lectura y escritura de niños de cuatro á doce años de edad, y un colegio de mujeres, bajo la vigilancia de una respetable institutriz, que además les enseñaba las labores propias de su sexo, junto con la lectura y escritura, todo merced al benéfico celo del Padre misionero.

«Los habitantes de Aguairenda pertenecen á la tribu de los *Chiriguano*s; son hombres bien musculados y muy aficionados á la música y á los placeres, como que se inclinan al juego y á la bebida, á pesar de la prohibicion severa de los Padres; les gusta vestirse bien á la usanza española, dejando por completo el *tipor*, reservado únicamente á las mujeres por especial disposicion de los misioneros, á fin de alejarlas de la vanidad y refinamiento, como ellos dicen: por lo demás, son de



facciones bastante agradables, de trato amable y franco, y muy parecidas á las mujeres del interior de Bolivia.»

**Canadá.**— Ha sido elevado á la púrpura sagrada el ilustrísimo Alejandro de Taschereau, eminente arzobispo de Quebec.

El nuevo Cardenal nació en Santa María de la Beauce (Canadá), el 17 de febrero de 1820; hizo sus primeros estudios clásicos en el Seminario de Quebec, y partió á Roma á la edad de diez y seis años para seguir los cursos de filosofía y de teología en la Universidad Gregoriana. De vuelta en el Canadá, fué desde luego profesor en el Seminario de Quebec; en 1847 fué nombrado misionero de Grosse-Isle invadida en esta época por la fiebre tifóidea. Se distinguió por un celo tan grande, que entregado á los enfermos adquirió la terrible enfermedad. En el mes de setiembre del mismo año, el Seminario de Quebec le contó de nuevo entre sus profesores más distinguidos.

Queriendo completar sus estudios de derecho canónico volvió á Roma en 1852. Entró entonces en el Seminario francés recién fundado, del que fué uno de los primeros y más brillantes discípulos. A su vuelta de la Ciudad Santa en 1856, fué nombrado director del Seminario menor de Quebec, después rector del gran Seminario, y en 1860 rector de la Universidad Laval. Dos años después Mr. Baillargeon, entonces metropolitano de Quebec, le nombró vicario general.

A la muerte de este Prelado, todas las miradas del episcopado canadiense recayeron en el Sr. Taschereau, que fué elegido arzobispo de Quebec el 24 de diciembre de 1870. Las bulas pontificias llegaron á esta ciudad el 23 de febrero de 1871. M. Sr. Tarchereau fué consagrado el 19 de marzo.

El anuncio de la promoción á cardenal del digno pontífice, ha sido saludada en Quebec con una explosión de alegría, á la cual se han asociado todos los católicos del territorio. Esta promoción á la más alta dignidad de la Iglesia, que es la justa recompensa de los trabajos y de las virtudes del cardenal Taschereau, es también un honor para la Iglesia del Canadá, que no ha suministrado hasta ahora miembros al sacro Colegio.

**Noticias varias.**— Entre las condecoraciones recientemente concedidas por el Gobierno de Francia, merece sobre todo mencionarse la concedida á sor María Francisca, superiora de las ambulancias de Hanoi, capital del Tong-kin, por haberse distinguido mucho en la última epidemia cólera. Durante veinte y tres años ha dado pruebas admirables de abnegación y caridad cristiana.

— Mons. Dinder, el nuevo obispo de Posen en Polonia, ha entrado solemnemente en la capital de su diócesis el 13 de junio. Esta ceremonia ha sido turbada por la pena que causa en los ánimos de aquella cristiana población el ver cómo siguen allí vigentes las leyes tiránicas contra la Religión católica, leyes que ya han sido modificadas en el resto del Imperio germánico. Recientemente han sido llevados á los tribunales dos sacerdotes, los que sufrirán la pena de multa y prisión por quebrantar esas leyes, que se oponen al cumplimiento de su sagrado ministerio.

—El cónsul de los Estados Unidos en las islas Samoa, anuncia que una isla, de la cual nunca se oyó hablar,

ha aparecido recientemente á una distancia de 40 millas de las islas Tonga, con dirección á las de Fidji, en el camino que siguen los buques que van á California.

La nueva isla tiene 2 millas de extensión y 850 pies de altura, y se halla situada en la latitud 20°28' S. y longitud 175°21' O. Greenwich.

—Se va á fundar en Roma un Seminario bajo los auspicios y protección del Episcopado del Canadá, en el que los jóvenes de dicho país que tengan vocación por el sacerdocio puedan hacer sus estudios.

## LA SANTA SEDE, FRANCIA Y CHINA.



É aquí un nuevo artículo del *Osservatore Romano*:

«Con gusto hemos visto reproducido y comentado favorablemente por la prensa europea nuestro artículo sobre la Santa Sede, Francia y China. No sólo los diarios hostiles á Francia, como ha afirmado algun diario francés, sino los de Bélgica, Suiza, Austria y España, que no lo son, se han adherido á nuestro artículo.

«Sin embargo, una parte de la prensa francesa, ó no lo ha comprendido ó no lo ha querido comprender, y se obstina en sus ataques contra la Santa Sede. Algunos de estos ataques han sido ya refutados magníficamente por nuestros colegas; otros han tenido plena refutación en el precedente artículo.

«Pero hay una acusación que queremos rebatir de un modo especial, bien sea porque esté representada bajo la forma más seductora, ó bien porque contiene la objeción principal de la tesis presente. Se halla ésta contenida en el diario *Les Debats* que afirma que *Francia conservará la mayor parte de las dificultades del patronato, sin mantener las ventajas, y que la presencia de un enviado diplomático del Papa en China disminuirá el prestigio de Francia.*

«Nosotros no podemos convencernos de que la presencia de un representante pontificio en China modifique sustancialmente la posición del ministro francés.

«Ya se dijo, y se repitió, que la misión del enviado de la Santa Sede sería la de velar por el estado religioso de aquella cristiandad, trabajar por la propagación del Cristianismo y aumentar los vicariatos, no menos que á desarrollar y organizar la vida católica en las mejores formas que fueran consentidas, á fin de que la Iglesia pueda tomar progresivamente en China aquel asiento y desarrollar aquella vitalidad que ningún otro mejor puede dársela que el representante natural de sus intereses religiosos. Además, el representante de la Santa Sede tendrá cuidado de proceder siempre de acuerdo con el ministro de Francia, para que la acción convergente de estos dos representantes no pueda menos de ser de recíprocas ventajas y de mutuo apoyo.

«Que si después el embajador de Francia cree debe obrar independientemente, permanecerá absolutamente libre, sin que el enviado de la Santa Sede turbe su acción para nada; en este caso las dos representaciones deben ser consideradas como dos líneas paralelas, más bien que como dos líneas convergentes y concéntricas.

«Tampoco podemos conceder á los *Debates* que la presencia de un enviado diplomático del Papa en Pekin, disminuye el prestigio de Francia.



«Francia sigue siendo lo que es actualmente. El representante pontificio no es un rival de Francia, sino más bien un amigo, y podrá aun en este caso, si le parece, servirle de su apoyo.

«Representando la mayor fuerza moral, el enviado pontificio está en una situación tal, que no puede hacer concurrencia á los otros en tanto que puede favorecer á quien coordine su acción propia con la acción del enviado pontificio.

«Si, pues, Francia quiere unir en China su acción á la del representante de la Santa Sede, en vez de salir perdiendo, convertirá su prestigio en más eficaz é ilustre.

«Finalmente los *Debates* aconseja á la corte de Roma reflexione antes de comprometerse.

«En verdad, la Santa Sede ha reflexionado sobre el asunto desde hace ocho meses, como se puede leer en un artículo de ese periódico.

«Por lo demás, la Santa Sede habría hecho efectiva su resolución si sus miras hacia Francia y la esperanza de destruir sus aprensiones no le hubiesen hecho contemporizar y diferir.

«Esta espera está compensada bastante, si se llega á conseguir el fin, que nos place esperar; de todas maneras, servirá de nueva justificación de la conducta de la Santa Sede para con Francia.»

#### CARTA DE ACTUALIDAD.

De la *Union* de Buenos Aires transcribimos la siguiente, que tiene vivísimo interés en nuestros días:



RIESGO de cometer una imprudencia, damos á luz á continuación una carta escrita por un respetable católico, respondiendo á una consulta de una dama distinguida de nuestra sociedad, acerca del destino que debía dar á unos fondos que había reunido con fines caritativos.

Hé aquí la carta:

«Buenos Aires, junio de 1886.

«Distinguida señora: Entiendo que V. se basta para resolver el punto que somete á mi criterio.

«Me pregunta V. qué debe hacer con los fondos de que me habla. Me advierte que conoce muchas necesidades públicas y privadas, pero que vacila en la elección, porque quiere ser oportuna y quiere ser eficaz.

«Abona mucho en su favor, señora, esta vacilación de su espíritu, que yo, en su caso, también tendría al observar el estado de pobreza de todas nuestras obras cató-

licas; todas necesitan de la generosidad de los fieles, y cuando no es posible ocurrir á todas al mismo tiempo, se presenta efectivamente el problema de saber á cuál de ellas debe darse preferencia.

«Para encontrar la incógnita, es mucho ya vacilar, porque no son los que no vacilan, los que aciertan en la solución. Vacilar es acercarse á ella, porque el que vacila medita, y el que en esta materia reflexiona y pesa las necesidades públicas, no tarda en descubrir el objeto buscado. V. sin su modestia habitual, sin esa desconfianza sobre su propio juicio, seguro estoy que habría llegado al fin á poco avanzar en el estudio de que me habla.

«Hace V. bien en no querer guiarse por las lamentaciones de los más audaces. No son las obras más necesi-

tas ni las de interés más urgente y más general, las que tienen limosneros más asiduos y perseverantes.

«Pero vamos al objeto:

«En todo es necesario la oportunidad para ser fecundo, para ser eficaz, y así también en el caso, nada conviene tanto como mirar las cosas de su verdadero punto de vista actual. ¿Qué es lo que reina en la República? ¿Qué es lo que domina en las masas? La incredulidad, la ignorancia, el indiferentismo. Bien, pues, ¿con qué cree V. que pueden combatirse más eficazmente estos males? ¿Qué opondría V. á la avalancha de los perniciosos impulsos de aquellas terribles llagas? Templos monumentales, basílicas, artísticos altares; ¡oh! no, quede esto para las situaciones normales. Todo eso puede servir y sirve para avivar la fe, pero los

tiempos reclaman obras creadoras de la fe y Vd. sabe que no se aviva un fuego apagado. Esas obras serán del porvenir cuando hayamos vuelto á los tiempos que pasaron.

«Hoy estamos como en la época de los apóstoles, y son las obras á que más especialmente estos se dedicaron, las que requieren la consagración aunada de los fieles. Quiero hablar de las Misiones; aludo á los misioneros, que son los que más genuinamente representan á los Apóstoles.

«Mucho provecho puede sacarse de los procedimientos de nuestros adversarios, que por astutos que sean, no lo son tanto que oculten lo bastante el flanco débil de que adolecen. ¿Ha visto V. á algún gobernante liberal, á algún impío cualquiera, aunque no sea gober-



JAPON. — Joven daimío, ex-señor



nante, presidir, aplaudir, siquiera asitir á la inauguración de una escuela católica, de un Seminario, de un convento de misioneros ú otra obra de propaganda? No, pues V. no me citará un caso; y cuántos prodria citarme de inauguraciones y bendiciones de templos, capillas y altares, concurridas, subvencionadas y hasta aplaudidas, por gobernantes liberales é impíos de todas clases. ¿Cómo explicar esta diferencia de conducta y qué lección debiéramos de ella sacar? Contestar estas preguntas es resolver el problema que motiva su consulta.

«Alguien ha dicho que la señal del mérito entre los católicos la dan los liberales con sus injurias y calumnias; también creo que la solución del problema de su vacilación la da también la conducta contradictoria de los mismos liberales. Ellos dan para templos que se destruyen más pronto que se edifican, pero para templos muertos que ellos pueden fácilmente profanar como lo hacen; pero no dan, no se mueven, antes se oponen con todos sus elementos á que se dé para los templos vivos, para hacer cristianos, que es la obra regeneradora y saludable de los misioneros. Hé aquí, pues, indicado por ellos mismos el camino para el ejercicio actual de la caridad de los católicos. Seguirlo es una necesidad, si queremos sacar provecho de la experiencia.

«Pero V. me preguntará: ¿Dónde están esos misioneros que pueden dedicarse con regularidad y eficacia á la evangelización del país? Están, señora, entre nosotros, y gozan de la decidida protección de nuestro dignísimo Prelado, que como V. sabe, es también un celoso y ejemplar misionero. Son los Padres Redentoristas, son los hijos de san Alfonso de Liguori, Padres llenos de celo y de ilustración, de fama universal y de incontrastable mérito. Ahí los tiene V. angustiados por su fundación, deseosos de establecerse, para emprender sus fructíferas expediciones en busca de almas que salvar y cristianos que reformar y rehacer. Hé ahí, señora, su obra á la que debiera V. prestar su valiosa cooperación. No vacile ya, si como V. dice, quiere ser oportuna y quiere ser eficaz. Las Misiones constituyen una de las obras más urgentemente reclamadas por la situación del país. Habrá, puede ser, alguna otra que la iguale, pero será por ser análoga y de la misma índole: lo que puedo asegurarle que aún así, no hay ninguna que pueda tener sobre ella derecho de preferencia.

«Soy de V. affmo. y S. S.—E. C. D.

## INCENDIO DE LAS MISIONES EN CHUNG-KING.

La *Oceanía española* de 29 de julio último, da los siguientes detalles de este suceso.

Chung-king, 2 julio.



YER ocurrió uno de los desórdenes más terribles que hayan tenido lugar en esta ciudad desde hace muchos años.

Toda la ciudad de Chung-king parece que se ha transformado en el transcurso de algunas horas.

Hubo algún disturbio, pero leve, en uno de los establecimientos de misioneros pertenecientes á la Misión americana conocida por *Foo Yin Tang*.

Después de enviar el pueblo chino peticiones á los *Yamens*, rogando al magistrado prohibiese á los misioneros edificar en el terreno que habían comprado á

unas cuantas millas de la ciudad, sus peticiones fueron rechazadas.

Numerosos pasquines fueron pegados en las esquinas denunciando á los misioneros de todas clases, especialmente á los del *Foo Yin Tang*.

Los pasquines acusaban á los misioneros de que construían fortalezas en la ciudad, y al magistrado por permitirles hacerlo.

Reinaba gran excitación estos días; y aunque los mandarines tenían noticia de cuanto ocurría, no tomaron ninguna precaución para conservar el orden y la tranquilidad.

Siendo ahora la época de los exámenes militares, la ciudad se encuentra visitada por forasteros que se distinguen por su carácter levantisco, y muchos de los cuales parece han tomado parte en el desorden.

Principiaron ayer por la tarde á destruir todas las casas de los misioneros; principiando con las de los americanos. Después de haber destruido sus casas, se fueron á la ciudad.

El *Yea Sutang*, perteneciente á la *China Island Mission*, fué la segunda que les llamó la atención, y robaron de ella todo lo que pudieron.

El tumulto se propagó rápidamente, y cometieron grandes atrocidades en una casa perteneciente también á la Misión china, en el *Tan-chu-tang* (iglesia católica), en la residencia del cónsul de Inglaterra Mr. F. S. A. Bourne, y en una botica propiedad de un católico rico.

Nos dicen que Mr. Bourne ha perdido mucho.

Después atacaron al *Chen-yuen-tang* que es el grupo principal de edificios donde se hallan instaladas las Misiones católicas, y residencia del obispo.

Estos edificios acabaron de construirse á fines del año pasado, y su coste se estima en veinte mil taeles.

El *Foo-yin-tang* fué atacado por una parte del populacho que, estando cerca al *Chen-yuen-tang*, barrio de considerable extensión, también fué completamente saqueado.

Aquella magnífica hilera de edificios conocida por el *Chen-yuen-tang*, tan bien pintada, está hoy convertida en una hilera de cenicientas ruinas. Habiendo sido construidas al estilo chino, y casi todas de madera, pueden nuestros lectores imaginarse que de aquella porción de edificios sólo quedarían escombros después de incendiados.

No se sabe si el incendio del *Chen-yuen-tang* ha sido casual ó intencional. No se sabe si algunos de los misioneros han sido heridos de gravedad.

El objeto de los chinos de Chung-king parece haber sido robar.

Los misioneros y las gentes convertidas, parece que lo han perdido todo, excepto lo que llevaban consigo.

Se dice que las señoras de las Misiones han sido insultadas, y sus camisas rotas á pedazos.

Todas ellas se refugiaron en el Yamen del Taotai, ó sea en el palacio del magistrado.

Hasta la presente en que escribimos estas líneas, las cuatro de la tarde, los desórdenes continúan.

Esta tarde la casa de un católico fué atacada por el populacho; su visita se le notificó anticipadamente, y estaba preparado, para recibirla, con un número de gentes armadas en su casa; así es que, cuando el populacho atacó dicha casa, se encontró con gran resistencia.

Se dice que en la refriega murieron tres de los asaltantes, resultando además unos veinte heridos.



Este éxito de defensa ha producido buena impresion. Se dice que hay otros católicos que se proponen resistir ataques parecidos.

Varios arrestos se han hecho anoche; pero fueron puestos en libertad todos los detenidos, para no ofender á los estudiantes militares, por ahora; pero despues que hayan sido examinados, habrá algun día señalado para tomarles cuenta.

El *Courrier* dice:

Importantes noticias nos llegan de Ichang y Han-kow, de corresponsales cuyas comunicaciones anteriores han probado ser ciertas.

Sus cartas son el relato de un oficial chino que llegó á Ichang, de Chung King, con noticias de un serio levantamiento de los chinos contra los cristianos.

Los amotinados empezaron por pegar fuego á las casas de los misioneros americanos, y cuando éstas quedaron reducidas á cenizas, se dirigieron á la *China Island Mission* y la quemaron; despues quemaron las casas de la Mision y residencias de los católicos romanos.

Todas las casas de las Misiones religiosas se dice que han sido incendiadas.

Mr. Bourne, el agente consular en Chung-king, al saber lo que ocurría, inmediatamente partió para el *Yamen* del Taotai en una silla de manos.

No hacia mucho que habia salido, cuando fué atacado por el populacho que le rompió la silla en pedazos.

Toda resistencia era inútil, y emprendió la fuga.

Los amotinados le persiguieron, apedreándole. Una de las piedras le dió en la sien, derribándole sin sentido.

Gentes pacíficas le levantaron, y lo llevaron al palacio del Taotai.

Mr. Bourne seguía inmóvil, y segun la carta de nuestro corresponsal, no habia aun recobrado el conocimiento, cuando el oficial chino fué despachado con las noticias á Ichang.

A la llegada de este mensajero á Ichang, Mr. Gregory, cónsul de Ichang, en seguida telegrafió los alarmantes sucesos al cónsul inglés en Han-kow, pero á la llegada del vapor *Kiangtung* á Han-kow, dos días despues, la única noticia que traía, dice nuestro corresponsal, fué el primer aviso que el cónsul inglés habia recibido del motin.

Se cree que los chinos aceptaron el telegrama de Mr. Gregory para transmitirle á Han-kow, pero no lo transmitieron debido al carácter distintivo del servicio telegráfico chino, y porque la noticia produciria las más unánimes y serias protestas de todos los ministros extranjeros residentes en Pekin.

La opinion del virey de Chung-king que envió un mensajero á Ichang, es que los motines no son una explosion repentina de odio contra los misioneros, sino el comienzo de una rebellion á consecuencia de la carestía de las subsistencias.

Este es el relato que hace; y despues sigue diciendo que el arroz está á muy alto precio y se exige su pago al contado; que los negocios están completamente paralizados, y que las mercancías de Manchester, por valor de más de medio millon de raeles, están almacenadas sin encontrar comprador.

Una circunstancia notable que está en relacion con el asesinato de Mr. Margary. Se dice en Ichang por los chinos, que el asesino de dicho Mr. Margary es el instigador de esta sublevacion; y se teme que el hambre sea causa de que se extienda y produzca nuevos daños.

### Más detalles.

Han-kow, 12 julio.

Dice el corresponsal del *Courrier*:

El vapor *Kiang-tung* está en puerto con malas noticias del Chung-king.

Los misioneros americanos han dado graves motivos de ofensa á los chinos, construyendo algunas casas muy elevadas y cuyas techumbres sobresalian de las construidas para los chinos habitantes de Chung-king.

Hace tiempo que la situacion se iba agravando, y al fin concluyó con el saqueo y el incendio de la Mision americana.

Despues la Mision inglesa fué destruida de la misma manera, así como la casa del cónsul inglés, Mr. Bourne, que fué herido gravemente.

Lo mismo hicieron los sublevados con la Mision francesa, y con las demás.

Lo que irritó más á los amotinados, segun se dice, es que cuando los alborotadores atacaron á la Mision de los Estados-Unidos, los misioneros hicieron fuego al populacho con revolvers.

La poblacion china parece que se propone la expulsion general ó el exterminio de todos los misioneros.

He oido decir que el P. Angelo recibió una carta hace dos días confirmando las noticias que trajo dicho vapor.

Creo que Mr. Gardner, cónsul de S. M. Británica, envió provisiones por el vapor *Kiang-tung* á Ichang para los misioneros ingleses, y, segun tengo entendido, salieron de Chung-king y llegaron ya á Ichang.

### BIOGRAFIA

DEL EXCMO. É ILMO. FRAY DON JOSÉ MARÍA BENITO Y SERRA,  
OBISPO DE DAULIA.



ESTE venerable Prelado, que ha fallecido en el Desierto de las Palmas (Castellon), el 8 del corriente, nació el 11 de mayo de 1810 en Mataró.

La vocacion para el estado religioso se manifestó desde sus primeros años, pero las novedades políticas que agitaron á esta nacion y la persecucion suscitada contra los regulares, no le permitieron hasta en 1827 tomar el hábito de benedictino en el monasterio de San Martin de Compostela. La revolucion habia estallado de nuevo en España y un decreto del Gobierno ordenó la clausura de todas las casas religiosas y su supresion. Dispuesto á todo sacrificio, incluso el de su vida, antes que faltar á sus votos, el P. Serra abandonó á España en diciembre del mismo año, y fué á buscar un asilo en el monasterio de la Cava en el reino de Nápoles, donde se entregó completamente á los estudios literarios. Habiéndole conferido el Capítulo de la Congregacion de Monte Casino el título de lector, enseñó durante varios años la teología dogmática y la moral, el derecho canónico, las lenguas griega y hebrea, y fué Rector del Seminario conciliar hasta que, deseoso de emprender mayores trabajos para la gloria de Dios, se agregó en 1845 á la Congregacion de la Propaganda, que le envió á evangelizar á los habitantes, poco menos que salvajes, de la Australia occidental.

Monseñor Juan Brady, obispo de Perth, le nombró vicario general y prefecto de la Mision central, y el Padre Serra, seguido tan sólo de cuatro compañeros se



internó en los inmensos bosques del país, y á ejemplo de los apóstoles, fundó con sus propias manos, á cien millas de la ciudad de Perth, un monasterio benedictino que denominó la Nueva-Nursia, en recuerdo de la patria del Santo fundador de la Orden. Este monasterio adquirió pronto una importancia considerable, así por la extension y grandeza de sus edificios, como por la numerosa familia benedictina que fué á refugiarse en sus claustros y á cultivar con el sudor de su frente las tierras inmensas que le rodeaban. La *Propaganda fide* erigió en 1859 esta fundacion en prefectura apostólica, confiando su administracion al Ilmo. Sr. D. Rosendo Salvado, obispo ahora de Puerto-Victoria. Al principio de 1848 el Obispo de Perth celebró un Sínodo diocesano y quiso que el P. Serra, su vicario general, llevara los decretos á Roma. Él debía además exponer las necesidades de esta Iglesia naciente, á los Emmos. Cardenales de Propaganda, y elevarlas al conocimiento del Sumo Pontífice Pío IX. ¡Cuál no fué su sorpresa al llegar á la ciudad eterna, saber que hacia 14 meses que el Papa se habia dignado elevarlo á la dignidad episcopal, preconizándole en el Consistorio de 11 de 1859 primer obispo de Puerto-Victoria en la Australia septentrional!

La carga del episcopado parecióle demasiado grave al P. Serra é intentó rehusarla en su modestia, pero sus excusas no fueron aceptadas y debió doblar la cabeza ante la voluntad expresa del Papa. El 15 de agosto de 1848 el cardenal Franconi, prefecto de Propaganda, le consagró.

La nueva diócesis no sólo estaba falta de escuelas y de iglesias, sino que tambien se encontraba desprovista de las cosas que en toda sociedad son indispensables. La mision del Obispo consistia á la vez en convertir al Catolicismo á aquellos hombres acostumbrados á vivir casi en el estado salvaje y atraerles al camino de la civilizacion. Necesitado de todo, se dirigió á Nápoles y España para allegar los recursos indispensables.

Hallábase en el Puerto de Cádiz para regresar, cuando un despacho de la Propaganda hizo saber al ilustrísimo Sr. Serra, que Su Santidad, en virtud de autoridad apostólica, le habia desligado de los lazos que le unian á la iglesia de Puerto Victoria, nombrándole coadjutor del Obispo de Perth, bajo el título de obispo de Daulia. Los misioneros debian dedicarse á aquella Mision. Nombrado desde luego administrador temporal, fué hecho

poco despues administrador apostólico con todos los poderes de su Ordinario, y el derecho á la futura sucesion de Mr. Brady.

La solicitud del nuevo Prelado se extendió á todo, él restableció el órden y la economía en toda la diócesis, procuró la obediencia á los decretos de la Santa Sede, especialmente en la iglesia de Perth; fundó bajo el nombre de Nuevo-Subiaco un monasterio de benedictinos; aumentó considerablemente el de la Nueva-Nursia, y se mostró enérgico defensor de la enseñanza católica contra los actos de los Gobiernos de Australia é Inglaterra. Obligó á estos dos Gobiernos á prestarle su concurso, tanto para la creacion de iglesias como de escuelas y habitaciones para los sacerdotes que ejercian el santo ministerio en casi todas las poblaciones de la

Australia occidental. Obtuvo para ellos y para los maestros de escuela subvenciones anuales.

En fin, estableció la Mision sobre un pié de prosperidad tan notable como nunca se habia conocido.

Todo esto no pudo obtenerse sin enormes fatigas, que más que el peso de la edad, habian gastado su cuerpo y alterado profundamente su salud.

El Ilmo. Sr. Serra creyó que debía dejar la carga de la administracion apostólica de Perth é ir á buscar en el aire puro de su país natal el restablecimiento de su salud. Se dirigió al Papa, pero sólo al cabo de tres años, en 1862 accedió á sus reiteradas instancias.

Apenas regresó á España, volvió á emprender su vida activa en Madrid y se entregó por entero á la visita de los

hospitales y á la administracion de los Sacramentos á los enfermos. Esta ocupacion le descubrió una necesidad social de esta época. Presidia una vez los ejercicios del mes de María y tuvo el consuelo de volver á Dios y á la práctica del bien á gran número de jóvenes hasta entonces sepultados en los horrores de la disolucion. El mundo las habia lanzado en el abismo del mal, y habia aplaudido su caída, pero cuando vió á las mismas arrepentidas, no quiso reconocerlas y las arrojó de su seno: para evitarlas una recaída segura, resolvió fundar una casa abierta al arrepentimiento, donde fueran recogidas estas jóvenes infortunadas. Hizo construir á este efecto una gran casa en Ciempozuelos.

El Ilmo. Sr. Serra era prelado asistente al trono Pontificio desde el 23 de mayo de 1854.



Rdo. ANDRÉS TAME, misionero del Tung-kin occidental. (Pág. 335).